



**Universidad
Europea**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER
INVESTIGADOR**

**PERCEPCIÓN DE LA JUVENTUD EN
ESPAÑA SOBRE EL FEMINISMO**

*Ambivalencia discursiva: ¿Cómo se relacionan las personas
jóvenes en pareja, coinciden su discurso y sus acciones?*

Laura Cao Cerdan
Dirigido por Laura González Guerrero
Convocatoria ordinaria

Curso académico 2024/2025
Máster en violencia de género y políticas de igualdad
Facultad de Ciencias Jurídicas, Educativas y Humanidades
Universidad Europea de Madrid

Agradezco a mi tutora, Laura González Guerrero, por la orientación y el rigor brindados durante la realización de este trabajo. También, por confiar en mí.

Extiendo mi reconocimiento al profesorado del máster, cuyas enseñanzas durante las clases han contribuido a la ideación de la presente investigación.

Igualmente, expreso mi gratitud a mi familia y amistades por escucharme siempre y apoyarme durante este proceso académico.

Por último, a todas aquellas personas que participaron de manera anónima dedicándome su tiempo al compartir sus experiencias en la parte práctica de este proyecto académico.

RESUMEN

En España, de la misma manera que globalmente, el feminismo se ha convertido en un eje central de debate político y social. Desde hace unos años, la polarización de opiniones al respecto, especialmente entre la población joven, ha ocupado espacio en noticias, investigaciones, serie de actualidad y otros medios de difusión de cultura popular. También en redes sociales, donde los términos como las cámaras de eco o los *incels*, están a la orden del día. Sin embargo, persiste la duda sobre si este sector poblacional ha interiorizado los valores de igualdad o si su adhesión se limita al discurso, sin traducirse en acciones concretas. La coexistencia de posturas progresistas y actitudes machistas, así como el papel de la información y la desinformación, abre interrogantes clave para comprender la relación de la juventud con el feminismo, sus vínculos afectivos y su postura política.

Así, en este trabajo se intenta responder esta aparente contradicción aportando una visión integrada de teoría e investigaciones en relación con los conceptos mencionados y una aproximación práctica a la problemática con una muestra de población joven que ha compartido su versión de lo que significa el feminismo, sus valores relacionales más personales y en definitiva su opinión: ¿es la igualdad necesaria para el progreso social? ¿es el feminismo una “radicalidad” del ahora? ¿existe una sobreexplotación del término?

ABSTRACT

In Spain, as in the global context, feminism has become a central axis of political and social debate. In recent years, the polarization of opinions on this matter, particularly among the younger population, has gained prominence in news coverage, academic research, current affairs programs, and other forms of popular culture dissemination. This debate is also reflected on social media, where terms such as *echo chambers* or *incels* are part of everyday discourse. Nevertheless, questions remain as to whether this demographic has internalized the values of equality, or whether their adherence is confined to rhetoric, without translating into concrete actions. The coexistence of progressive positions and sexist attitudes, together with the role of information and misinformation, raises key questions for understanding the relationship between young people and feminism, their affective bonds, and their political stance.

Accordingly, this study seeks to address this apparent contradiction by offering an integrated perspective that combines theoretical approaches and existing research on the aforementioned concepts among with a practical exploration of the issue, drawing on a sample of young people who have shared their own views on what feminism means to them, their personal relational values, and ultimately, their opinions: Is equality necessary for social progress? Is feminism a “radicalism” of the present? Is the term being overexploited?

Palabras clave/keywords: Feminismo, uso de la violencia, población joven, relaciones románticas, imagen de la mujer, roles de género, igualdad.

Índice general

Introducción.....	9
Objeto de estudio/pregunta de investigación	10
Hipótesis	12
Justificación y relevancia del estudio	12
Fundamentación teórica.....	13
Metodología.....	18
Análisis de resultados	22
Perfil de la muestra	23
Limitaciones de la muestra.....	24
Bloque 1: Roles de género e igualdad (1–5).....	25
Bloque 2: Relaciones y vínculos sexoafectivos (6-11).....	31
Bloque 3: Poder, control y límites (12-15)	39
Bloque 4: Reflexión, apoyo y prevención (16–20).....	43
Conclusiones y futuras líneas de investigación	52
Bibliografía.....	55
Anexos.....	56

Índice de figuras

Figura 1. Sexo/género declarado de la muestra.	23
Figura 2. Edad de la muestra.	24
Figura 3. Respuesta 1 sin desagregar por sexo.	25
Figura 4. Respuesta 2 sin desagregar por sexo.	26
Figura 5. Respuesta 3 sin desagregar por sexo.	27
Figura 6. Respuesta 4 sin desagregar por sexo.	29
Figura 7. Respuesta 5 sin desagregar por sexo.	30
Figura 8. Respuesta 6 sin desagregar por sexo.	31
Figura 9. Respuesta 8 sin desagregar por sexo.	35
Figura 10. Respuesta 10 sin desagregar por sexo.	37
Figura 11. Respuesta 12 sin desagregar por sexo.	39
Figura 12. Respuesta 13 sin desagregar por sexo.	40
Figura 13. Respuesta 14 sin desagregar por sexo.	41
Figura 14. Respuesta 15 sin desagregar por sexo.	42
Figura 15. Respuesta 16 sin desagregar por sexo.	43
Figura 16. Respuesta 17 sin desagregar por sexo.	44
Figura 17. Respuesta 18 sin desagregar por sexo.	46
Figura 18. Respuesta 19 sin desagregar por sexo.	47

Índice de tablas

Tabla 1. Respuesta 1 desagregada por sexo.....	25
Tabla 2. Respuesta 2 desagregada por sexo.....	26
Tabla 3. Respuesta 3 desagregada por sexo.....	27
Tabla 4. Respuesta 4 desagregada por sexo.....	29
Tabla 5. Respuesta 5 desagregada por sexo.....	30
Tabla 6. Pregunta 7 desagregada por sexo.....	32
Tabla 7. Pregunta 9 desagregada por sexo.....	36
Tabla 8. Respuesta 10 desagregada por sexo.....	37
Tabla 9. Pregunta 11 desagregada por sexo.....	38
Tabla 10. Pregunta 12 desagregada por sexo.....	39
Tabla 11. Respuesta 13 desagregada por sexo.....	41
Tabla 12. Respuesta 14 desagregada por sexo.....	42
Tabla 13. Respuesta 15 desagregada por sexo.....	43
Tabla 14. Respuesta 16 desagregada por sexo.....	44
Tabla 15. Respuesta 17 desagregada por sexo.....	45
Tabla 16. Respuesta 18 desagregada por sexo.....	46
Tabla 17. Respuesta 19 desagregada por sexo.....	48
Tabla 18. Respuesta 20 desagregada por sexo.....	50

Introducción

En el contexto español actual, el feminismo se ha erigido en uno de los principales ejes de debate político y social, adquiriendo una especial centralidad en la población joven. Este sector generacional se enfrenta al reto de conciliar los discursos progresistas en torno a la igualdad de género con las prácticas y actitudes cotidianas que, en no pocas ocasiones, siguen reproduciendo patrones de discriminación y desigualdad. La cuestión clave radica en determinar hasta qué punto la juventud ha interiorizado los valores feministas más allá de la mera retórica, y si dicha adhesión se traduce en un compromiso real con la transformación de las estructuras sociales y culturales que sostienen un sistema de valores y dinámicas socioculturales patriarcales.

En este marco, la coexistencia de posturas progresistas y actitudes machistas dentro de la misma generación pone de relieve una tensión significativa: por un lado, la juventud se ha mostrado protagonista en la visibilización y el apoyo a movilizaciones feministas, como las huelgas del 8M; por otro, persisten prácticas de control en las relaciones afectivas, actitudes normalizadoras de la violencia y resistencias a la igualdad plena. Este fenómeno se ve intensificado por el papel que desempeñan los medios de comunicación y, especialmente, las redes sociales digitales, en tanto que espacios de circulación tanto de información rigurosa como de desinformación o discursos antifeministas (entre ellos, aquellos provenientes de la llamada *manoesfera* donde el colectivo *incel* (“célibes involuntarios”) ha ganado cada vez más seguidores).

Resulta imprescindible, en este sentido, vincular este debate con el marco legislativo español que ha sido objeto de referencia europea en materia de igualdad de género, concretamente en el ámbito de la pareja/expareja. La Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género constituyó un punto de inflexión al dar nombre por primera vez en España a la violencia machista como una vulneración de los derechos fundamentales y establecer mecanismos jurídicos, educativos y sociales para su prevención y erradicación. Como toda nueva jurisdicción, su eficacia depende también en gran medida de que las nuevas generaciones asuman la importancia de identificar, denunciar y rechazar todas las formas de violencia que se ejercen contra las mujeres.

De manera complementaria, la Ley Orgánica 3/2007 para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres profundizó en la necesidad de garantizar la igualdad de oportunidades en los

ámbitos laboral, político, educativo y social. Su aplicación exige no solo un marco institucional sólido, sino también la implicación de la ciudadanía, y en particular de la juventud, como agente activo en la construcción de una cultura igualitaria. La asimilación de sus principios por parte de los jóvenes resulta crucial para transformar la igualdad legal en igualdad real, superando las resistencias culturales y sociales persistentes.

En consecuencia, la relación de la juventud con el feminismo en España no puede analizarse únicamente desde la dimensión ideológica o discursiva, sino también en el modo en que interactúa con un marco legislativo que ha avanzado de manera significativa en materia de derechos de las mujeres. La tensión entre progreso normativo y persistencia de actitudes machistas abre un espacio de reflexión crítica sobre la capacidad de las leyes para generar cambios culturales profundos, y sobre el papel de las nuevas generaciones en consolidar dichos avances en la vida cotidiana, concretamente en sus relaciones afectivas más personales: los vínculos románticos de pareja. Esto encuentra su especial relevancia ya que, tal y como dijo Kate Millet en su momento a través de su texto *Política Sexual* (1969), ‘lo personal es político’. No podemos entender nuestras experiencias más íntimas como fenómenos aislados y descontextualizados, nuestras relaciones, nuestros cuerpos y vidas cotidianas están atravesadas por un contexto sociocultural concreto que, de manera intrínseca, reproduce dinámicas de poder patriarcales.

Objeto de estudio/pregunta de investigación

Una vez presentado el contexto en el que nace esta investigación, se plantea el objeto de estudio concreto que se pretende abordar con este trabajo. En un primer momento, las preguntas de investigación se encaminaban a analizar las explicaciones que podía haber detrás del rechazo de esta parte de la población joven (sobre todo masculina, *incels*, colectivos de masculinidades hegemónicas, etc.) y qué relación había o no con la postura política de los sujetos (las investigaciones recientes sobre estos colectivos poblacionales apuntan a una adherencia política de extrema derecha y “nuevas” derechas): ¿existiría entonces una relación de coherencia entre el desacuerdo de la universalidad de los derechos humanos y el feminismo con sus posturas políticas?

Sin embargo, con el inicio de la búsqueda de material académico (que inspiró otras temáticas) y la siguiente reflexión, el presente trabajo tuvo un giro de dirección en cuanto al objeto de estudio y la manera de llevarlo a cabo: La autora de este trabajo cayó en la

cuenta de que la postura política de los sujetos y especialmente en relación con los derechos de las mujeres y el feminismo, es un tema altamente sensible en la actualidad, sobre todo en la población joven. Para poder ahondar en los porqués, sería necesaria proximidad, cercanía con el interlocutor generada por un espacio en el que no se sintieran juzgados ni sujetos de prueba bajo lupa. Haría falta explicar el contexto del estudio, justificaciones de su participación y todo ello se podría obtener con una entrevista cara a cara, una metodología que no era viable por cuestiones de tiempo ni representatividad de la muestra.

En consecuencia, el objeto de estudio se ha centrado en intentar entender cómo se relaciona la juventud de España en pareja, atendiendo en concreto a posibles patrones que denoten aún dinámicas de poder y control que sigan reforzando los roles de género tradicionales. Además, para incluir el factor de adherencia/adhesión a una visión feminista o no de la política (en su término más amplio, política como manera de vivir y relacionarse), se han incluido preguntas sobre la visión que tiene esta misma población sobre el feminismo.

En conclusión, la pregunta de investigación ha quedado delimitada a ¿cuál es la relación entre acercamiento/información o desacuerdo/desinformación en relación con el feminismo y la dinámica relacional de la población joven española?

Para ello, se intentarán responder las siguientes preguntas que desencadenan una en la siguiente: ¿Cómo se relaciona la juventud en España en pareja? ¿Qué visión tiene del feminismo esta misma población? ¿Qué relación hay entre A y B? La relación entre información/acercamiento vs desinformación/desacuerdo en relación con el feminismo y las actitudes machistas. ¿Es real? ¿O solo se queda en discurso, pero no llega a impactar en sus actos?

Tal y como se ha definido anteriormente, el objetivo de esta investigación es analizar las dinámicas de relación de pareja y las percepciones sobre el feminismo en la juventud española, atendiendo especialmente a la presencia de actitudes machistas, para poder analizar la coherencia existente entre discurso y práctica cotidiana. Asimismo, los objetivos específicos se concretan de la siguiente manera:

- Analizar las formas de relación de pareja en la juventud española, identificando patrones, dinámicas y valores predominantes en sus vínculos afectivos.

- Explorar las percepciones y discursos de la juventud en España respecto al feminismo, así como el grado de aceptación, rechazo o indiferencia hacia este movimiento.
- Examinar la relación entre el nivel de información/acercamiento al feminismo y la presencia de actitudes machistas, estableciendo posibles correlaciones entre conocimiento, discurso y prácticas cotidianas.
- Evaluar la coherencia entre los discursos feministas expresados por la juventud y sus comportamientos en las relaciones interpersonales, con el fin de determinar si las ideas manifestadas se traducen en cambios reales en sus actos.

Hipótesis

En cuanto a la hipótesis de esta investigación, partiendo de las preguntas de investigación, una búsqueda inicial de material teórico y las propias conjeturas derivadas de la información recibida constantemente en diferentes canales de comunicación (artículos periodísticos, podcasts, redes sociales...), se concreta en la siguiente: Existe una disparidad entre discurso y manera de actuar en su vida cotidiana de la población joven española en cuanto a feminismo y modalidad relacional en sus parejas románticas.

Justificación y relevancia del estudio

Con tal de exponer la relevancia de esta investigación se han seguido una serie de criterios objetivos que se detallan a continuación a los que dar respuesta: relevancia social, valor teórico, actualidad y viabilidad.

Para empezar, des de hace años en España el feminismo ocupa un lugar destacado en la agenda mediática y política española, y la juventud se encuentra en el centro de este debate. Este grupo no solo constituye un motor de cambio social, sino que también refleja las tensiones y contradicciones de la sociedad contemporánea. Aunque el discurso feminista se difunde ampliamente en redes sociales, medios y espacios educativos, persisten conductas que reproducen patrones de desigualdad y actitudes machistas, lo que plantea interrogantes sobre el alcance real de la concienciación.

La investigación propuesta es relevante porque permitirá analizar cómo percibe la juventud española el feminismo, cómo se relaciona en pareja y si existe coherencia entre sus discursos y sus prácticas. Además, explorará la posible influencia de la información

o la desinformación en la configuración de sus actitudes, así como la relación entre el rechazo al feminismo y la violencia machista.

Desde el punto de vista teórico, este estudio puede aportar nuevas perspectivas sobre la socialización política y de género, así como sobre los factores que intervienen en la adopción de valores igualitarios.

A nivel metodológico, los resultados pueden servir de base para diseñar estrategias educativas y comunicativas más efectivas, dirigidas a la prevención de la violencia de género y la promoción de relaciones igualitarias. La actualidad del tema, junto con la disponibilidad de herramientas de investigación y acceso a una población joven diversa, asegura la viabilidad y pertinencia del estudio.

Fundamentación teórica

La presente investigación tiene por objetivo mostrar una imagen lo más completa posible sobre la manera que tiene la juventud española de relacionarse en pareja y el papel que tiene el feminismo y sus valores en todo ello. Con ese fin, se han recuperado varias fuentes académicas e investigaciones previas recientes que arrojen luz con datos y teorías sobre el estado de la materia.

Con tal de entender la vinculación de las fuentes bibliográficas que se han utilizado en este trabajo con una de las premisas de esta investigación es importante presentar un concepto que servirá como hilo conductor en todo el texto: el sexismo ambivalente. El sexismo ambivalente se manifiesta a través de dos dimensiones complementarias. Por un lado, se expresa mediante actitudes hostiles directas hacia las mujeres, como la desvalorización, la crítica o la oposición abierta a su autonomía e igualdad. Por otro lado, también se presenta en forma de actitudes aparentemente positivas, como la idealización, la protección paternalista o la exaltación de ciertos roles femeninos tradicionales. Sin embargo, estas actitudes “benévolas”, lejos de favorecer a las mujeres, funcionan como un mecanismo que restringe sus oportunidades y refuerza la desigualdad de género. En conjunto, ambos tipos de actitudes constituyen una estrategia de dominación masculina que mantiene a las mujeres en una posición subordinada dentro de la estructura social.

De esta manera, tal y como se ha expuesto en la hipótesis, la autora de este trabajo sostiene la teoría que la juventud en España se mueve en esta dinámica a la hora de relacionarse en pareja y que la contradicción y el conflicto discurso-acción define sus creencias.

Una vez expuesto lo anterior, se presenta en primer lugar un estudio cualitativo que se llevó a cabo en España en el año 2024 basado en veinte entrevistas semiestructuradas con jóvenes españoles (tanto hombres como mujeres) que fueron separados de acuerdo con su involucración o no en el activísimo contra la IPV (intimate partner violence). En este, se comprobaron tres tipos de ambivalencia (situacional, temporal y actitudinal, de actitud) y una última posición ‘de coherencia’ en relación con sus discursos. Así, vieron como la contradicción forma parte del pensamiento y comprenderla podría ayudar, es decir, si se pone de manifiesto la relevancia de entender la manera de pensar que tiene la población se podrá intervenir en un futuro de manera más acertada y, aún más, en problemáticas sociales complejas y multidimensionales como la violencia de género.

Especialmente en este contexto discursivo, la ambivalencia debe entenderse como un conjunto de representaciones, creencias y actitudes múltiples frente a una cuestión social. Esta puede expresarse en acciones, actitudes, creencias y/o sentimientos ambivalentes que emergen y se manifiestan en las experiencias individuales concretas. Por lo tanto, tal y como expresan Bernasconi et al. (2024), se trata siempre de algo con lo que los seres humanos se enfrentan en la interacción entre lo individual y lo social.

Una de las motivaciones de este trabajo con el que se pretende entender la modalidad relacional juvenil ha sido la observación de patrones de control y poder en pareja (algunas de ellas muy jóvenes). En el mencionado estudio, *From general rejection to individual normalization: Ambivalences in discourses on intimate partner violence by young Spaniards*, (2024), se confirma esta premisa:

(...) Young people seem to be more tolerant than adults towards controlling behaviors in relationships, as they accept and normalize them [6]. Beliefs related to romantic love myths come into play, as people relate jealousy to love [7, 8], which leads to it being accepted and interpreted as inherent to intimate relationships. Normalizing controlling behaviors in relationships is associated with a higher tolerance towards IPV by men who, in different contexts, continue to accept and normalize street harassment and to objectify women’s bodies in public spaces. In this sense, men linked to activism against IPV are expected to have more egalitarian positions. For instance, they are more likely to intervene against violent or offensive behaviors of other men towards women [9]. They also avoid not reproducing sexist and misogynistic beliefs, and also, they defend equality in gender relations.

Esta realidad sociológica podría parecer contradictoria con la percepción social que se tiene sobre la desaprobación y condena contra la violencia machista a gran escala. Por ejemplo, según el FRA (European Union Agency for Fundamental Rights), el 84% de los ciudadanos europeos consideran la violencia contra las mujeres como algo inaceptable. Entonces, ¿cómo se explicaría que justamente las personas que han nacido en este auge del feminismo y del rechazo masivo contra la violencia machista, tengan pensamientos que normalicen actitudes violentas y misóginas?

Según Bernasconi et al. (2024), una posible respuesta pasaría por entender como en el caso concreto de la juventud española, se ha visto como esta es capaz de reconocer y ser consciente de las distintas formas de violencia directa contra las mujeres, pero no siempre identifica otros aspectos relacionados, como la cosificación de sus cuerpos. En concreto para las mujeres, además, se promueven marcos culturales ambivalentes: por un lado, se fomenta su libertad sexual y el empoderamiento corporal; pero, al mismo tiempo, persisten imaginarios tradicionales que buscan controlar sus cuerpos. En ellos, partiendo de los estudios sobre masculinidad, Bridges y Pascoe (2014) realizan una revisión bibliográfica sobre el concepto de masculinidades híbridas, reflejando cómo varios estudios identifican la coexistencia de diferentes valores y creencias de género en los imaginarios sobre la masculinidad. Dentro de esta línea de investigación, nos dicen Bernasconi et al (2024) otros estudios identifican la hibridación entre los modelos tradicionales y modernos de masculinidad. Sin embargo, estas masculinidades híbridas están lejos de orientar a los hombres hacia la igualdad, ya que refuerzan el sistema de dominación masculina al permitir que los hombres ejerzan dominio sobre las mujeres.

De este modo, los y las jóvenes experimentan tensiones al construir sus relaciones afectivo-sexuales, ya que conviven con imaginarios contradictorios que combinan modelos tradicionales y modernos sobre cómo deben ser hombres y mujeres. Todo ello, por lo tanto, explicaría que la juventud exprese discursos contradictorios en torno a la violencia de pareja.

Además, siguiendo con la violencia en pareja en España se referencia el estudio *An Explanatory Model of Dating Violence Risk Factors in Spanish Adolescents* (2017) que, aunque más centrado en el periodo de la adolescencia, nos proporciona más información sobre el estado de la cuestión con más datos estadísticos relevantes:

Dating violence may be considered a serious social and health problem (Centers for DiseaseControl and Prevention, 2014; World Health Orga-nization, 2016), which can include several manifestations ranging from subtle or indirect behaviors (e.g., a wide range of controlling behaviors and isolation attempts) to very direct and severe ones such as physical violence and sexual coercion. Although all of them constitute DV [dating violence], research has shown that this phenomenon is mostly characterized by subtle or indirect violent behaviors and attitudes; for instance, prevalence rates of these psychological violent behaviors are very high, ranging from 50% to 90% in recent studies (e.g., Orpinas, Nahapetyan, Song, McNicholas, & Reeves,2012; Sanchez Jimenez, Ortega Rivera, Ortega Ruiz,& Viejo Almanzor, 2008). (Aizipitarte et al., 2017)

Con lo expuesto, se establece una base teórica para entender aún más la naturaleza actual más prevalente de las dinámicas relaciones entre jóvenes. Asimismo, la evidencia muestra que son precisamente estas formas indirectas de violencia psicológica, basadas en conductas de control y aislamiento, las que presentan mayores tasas de prevalencia entre la población joven. Estos hallazgos subrayan la necesidad de ampliar la mirada más allá de las agresiones explícitas, para poder reconocer e intervenir sobre aquellas dinámicas cotidianas que, aunque menos evidentes, sostienen y reproducen relaciones desiguales y violentas.

Seguidamente, con tal de seguir presentando una fotografía sobre la modalidad relacional juvenil en España e identificar aquellos valores predominantes en sus vínculos afectivos de pareja, se presenta la escala AMIVAW, método creado e implementada a la práctica por los autores del artículo académico y estudio *The Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against Women (AMIVAW) Scale: Development and Validation in Spanish and English* (2017). Según esta Fuente, hasta el momento, las medidas disponibles para evaluar la aceptación de los mitos sobre la violencia de pareja contra las mujeres (AMIVAW) se caracterizaban, bien por la falta de un soporte psicométrico suficiente, o bien por estar basadas en proposiciones teóricas poco claras. Como respuesta:

In this article, we present a 15-item self-report scale: the Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against Women (AMIVAW) Scale. We examined the reliability and validity of the scores of the Spanish and English versions of this scale across six different samples ($N = 1,650$) consisting of adult participants from

Spain and the United States. Scores on both versions demonstrated high reliability. Results from exploratory and confirmatory factor analyses supported a one-dimensional structure. Invariance tests across genders demonstrated that the scale was invariant at the configural, metric, and scalar levels. The scale was also invariant at the configural level across countries.

Como resultado, las puntuaciones de AMIVAW se correlacionaron positivamente con el sexismo y con otras escalas utilizadas para medir actitudes hacia el abuso o la agresión sexual, y se correlacionaron negativamente con las ideologías feministas.

En este punto, se introduce la otra dimensión de estudio que interesa en la presente investigación: el factor de los valores feministas y como estos generan un impacto en la manera de pensar y relacionarse de la juventud española. Por lo que la AMIVAW respecta, sus resultados fueron claros: “As predicted, higher scores on the AMIVAW were negatively correlated with feminist ideology (Hypothesis 2) (...). Supporting Hypothesis 4, the AMIVAW was positively correlated with hostile sexism and, to a lesser degree, with benevolent sexism.” (Megías et al., 2017)

De esta manera, parecería inferirse que la aceptación de los mitos sobre la violencia de pareja contra las mujeres se asocia con actitudes sexistas. Así, contrariamente a unos valores que parten de la igualdad entre géneros y apuestan por una relación igualitaria, aquella parte de la población joven que aceptaría como válidos los mitos sobre la violencia en pareja estaría estrechamente vinculada con actitudes que parten de un desequilibrio de poder. Como se ha expuesto con anterioridad, quienes tienden a avalar estos mitos también muestran mayores niveles de sexismo hostil, caracterizado por la hostilidad abierta hacia las mujeres que desafían los roles tradicionales de género, y, en menor medida, sexismo benevolente, que se manifiesta como una forma paternalista de control bajo la apariencia de protección o admiración. Esto indicaría que la perpetuación de creencias sobre la violencia de pareja no solo refleja prejuicios individuales, sino que también contribuye a sostener estructuras sociales y culturales que normalizan la violencia de género y reproducen, en los vínculos afectivos más íntimos, desigualdad.

Esto mismo se sigue remarcando a lo largo del estudio en el que Megías et al (2017) establecen con su escala una correlación negativa entre las puntuaciones en la escala AMIVAW y la adherencia a la ideología feminista. Con tal de validar esta hipótesis que,

además, forma parte de uno de los interrogantes que el presente trabajo plantea, el mencionado artículo académico concluye después del análisis de los resultados obtenidos:

Our findings also revealed that individuals with higher adherence to myths about IPVAW [Intimate Partner Violence Against Women] are more sexist, exhibit more negative beliefs about women who suffer sexual abuse, are less supportive of feminist ideology, and are more likely to blame the victim of IPV and to exonerate the perpetrator. (Megías et al, 2017)

También refuerza esta teoría el estudio de Bernasconi et al (2024) *From general rejection to individual normalization: ambivalences in discourses on intimate partner violence by young spaniards*, al declarar como parte de sus conclusiones el vínculo entre el activismo feminista/*gender issues* (que en principio denota el estado de información de la persona) y la ambivalencia discursiva.

For this study, the fact of being linked or not to activism on gender issues is a compelling determinant for the presence of ambivalences above the other variables included in the research (sex/gender and being or not a university student) that did not provide significant results. It could be inferred, like in other research [11, 12] that works with men who are activists in gender equality, that being an activist allows through practice a deeper understanding of the problem of IPV.

Asimismo, el hecho de conocer, informarse y actuar en consecuencia desde el activismo feminista, tanto para ellos como para ellas, impactaría en su capacidad de comprender mejor el problema y transferirlo a la práctica cotidiana.

Metodología

En cuanto a la metodología que se ha desarrollado en el presente trabajo se detalla a continuación los procedimientos que se han seguido:

En primer lugar, en lo referente a la parte de fundamentación teórica, para la selección de las fuentes bibliográficas se llevó a cabo una revisión teórica, un proceso de búsqueda de información que recopila fuentes de manera rigurosa y sistemática siguiendo una metodología estricta y planificada, incluyendo criterios de inclusión/exclusión. En este tipo de revisiones se pretende conocer la producción científica que existe sobre un tema

determinado, por lo tanto, el objeto de estudio no es un sujeto ni varios, sino que son estudios o documentos (artículos, libros, tesis doctorales, contribuciones a congresos científicos, etc.) disponibles en bases de datos, revistas, actas de congreso, etc.

La búsqueda se realizó en la biblioteca en línea de la Universidad Europea de Madrid con la ayuda de los operadores booleanos (and, or, not). Estos operadores, tal y como se ha detallado, son palabras o símbolos que nos van a permitir conectar varias palabras con el fin de ampliar o reducir los resultados de búsqueda según nuestras necesidades. En concreto, se ha utilizado el de AND: Este operador se entiende como la intersección entre varias palabras. Se van a mostrar aquellos documentos donde aparezcan todos los términos introducidos. Y el de OR, que funciona como una adición o suma de palabras, mostrando los documentos que contengan cualquiera de los términos indicados. Así, se buscaron los conceptos que coincidían con las palabras claves de la investigación y otras (como la localización geográfica) que ayudaran a concretar el objeto de estudio: “partner violence” “gender based violence”, “feminism”, así como en español “violencia de género”, “juventud” y “España”.

A continuación, se aplicaron filtros temporales, limitando la búsqueda a publicaciones de los últimos diez años, con el objetivo de incluir únicamente estudios recientes que reflejaran el estado actual del conocimiento en el campo de la violencia de pareja y sus intersecciones con el feminismo y la juventud en España. Además, se priorizó la selección de artículos y fuentes académicas, por delante de otras fuentes alternativas como páginas webs, para asegurar la fiabilidad de los datos y la rigurosidad científica de la bibliografía utilizada.

Consecuentemente, este proceso sistemático permitió construir un conjunto de referencias sólido y pertinente, que sirvió de base para el análisis teórico de la investigación, asegurando que los estudios consultados fueran relevantes, actuales y alineados con los objetivos del trabajo.

En lo que se refiere a la parte más práctica de este trabajo, se definió como técnica de recolección de información empírica la encuesta y como instrumento concreto, el formulario. La técnica se concibe como el conjunto de procedimientos y recursos que permiten dar respuesta al “cómo” se obtendrán y registrarán los datos necesarios para alcanzar los objetivos planteados. Entre las técnicas más utilizadas en el ámbito

investigativo se encuentran la observación —ya sea directa o indirecta—, la encuesta, las pruebas de rendimiento en contextos educativos, entre otras.

Asimismo, el instrumento hace referencia a la herramienta concreta empleada para recopilar la información, lo que responde al “con qué” se procederá a la obtención de los datos. Entre los instrumentos más comunes se destacan la lista de cotejo, la escala de estimación, los test psicométricos, así como los guiones de entrevistas o de grupos de discusión, cada uno con un enfoque que puede oscilar entre lo cualitativo y lo cuantitativo. En el caso del formulario, las preguntas son elaboradas por la persona investigadora y las respuestas no son correctas ni incorrectas, solo cumplen con el fin de recopilar la información empírica para su posterior análisis.

En este estudio, tal y como se ha explicado con anterioridad, finalmente se optó por el formulario como instrumento y no las entrevistas semiestructuradas, debido a que permite organizar de manera estructurada las preguntas, garantizando así una recopilación sistemática, ordenada y confiable de la información en un plazo viable de tiempo y aportando representatividad en su muestra. Este recurso efectivamente facilitó no solo la obtención de los datos, sino también su posterior análisis e interpretación en función de los objetivos de la investigación.

Con tal de dar respuesta a este último fin, la muestra de población incluida fue acorde al objeto de estudio concreto que se buscaba: jóvenes (tanto mujeres como hombres) españoles de entre 18 y 30 años. El formulario, que consta de 20 preguntas, fue diseñado y estructurado previamente de acuerdo con cuatro bloques:

- Bloque 1: Roles de género e igualdad (1–5)
- Bloque 2: Relaciones y vínculos sexoafectivos (6-11)
- Bloque 3: Poder, control y límites (12-15)
- Bloque 4: Reflexión, apoyo y prevención (16–20)

Después de su redacción y revisión, el formulario fue trasladado a una herramienta de Google Workplace, Google Forms, en la que se diseñó su forma final para poder trasladarla a la muestra. La elección de este método para la recopilación de información se basó en la versatilidad y eficiencia de la herramienta digital. En primer lugar, ofrece un alto grado de personalización, ya que permite seleccionar el tipo de pregunta más adecuado según los objetivos de la investigación (opción múltiple, respuesta corta, escala, entre otros); en el caso del presente trabajo se optó por 17 preguntas de opción múltiple

predeterminadas y 3 de respuesta corta ya que el objetivo último era presentar un formulario eficaz y de rápida respuesta para los participantes.

En segundo lugar, facilita la recopilación y sistematización de respuestas, pues organiza automáticamente los datos obtenidos en gráficos y tablas de resumen que pueden ser consultados en tiempo real. Esta funcionalidad no solo agiliza la interpretación preliminar de la información, sino que también garantiza mayor precisión en el proceso de análisis.

Finalmente, al tratarse de una plataforma basada en la nube, Google Forms asegura el acceso remoto tanto al formulario como a las respuestas desde cualquier dispositivo con conexión a internet. Esta característica resulta especialmente valiosa en contextos donde la recolección de información debe realizarse a distancia, garantizando flexibilidad, seguridad y continuidad en el desarrollo del trabajo de campo.

Una vez finalizado el diseño del formulario y revisadas las preguntas y sus respuestas correspondientes, se generó un link que se trasladó a la muestra poblacional descrita a través de dos canales diferentes: WhatsApp e Instagram. Se incluyó un texto breve en el que se incluía el perfil que se buscaba (joven 18-30 años) y se garantizaba la anonimidad de las respuestas. Además, en el mismo formulario, antes de las preguntas, se encuentra un aviso legal y consentimiento informado (que se incluye en los anexos de este trabajo). Esto último, se introdujo cumpliendo con el Reglamento (UE) 2016/679, General de Protección de Datos (RGPD) y siguiendo con los principios éticos de información sobre los objetivos últimos del estudio (fines académicos) y anonimato (protección de datos) hacia las personas participantes. Tras alcanzar el número de respuestas buscadas (51 personas), se dio por concluido el periodo de tiempo de espera para la obtención de resultados.

En suma, el uso de Google Forms como instrumento cumplió criterios de practicidad y accesibilidad, y también aportó la rigurosidad metodológica buscada para el estudio al proporcionar un medio confiable, organizado y eficiente para la obtención de datos empíricos que corresponden a las preguntas de investigación.

En conclusión, para el desarrollo completo de este trabajo se ha optado por una manera de proceder que se encajaría en las llamadas metodologías mixtas. Este método de investigación con enfoque mixto se define por su complementariedad, es decir, combina la revisión bibliográfica (un método de investigación secundaria) y con una encuesta (un método de investigación primaria), lo que permite obtener tanto información ya existente

como datos de primera mano de una muestra poblacional concreta. La revisión sistemática de referencias bibliográficas, como bien se ha explicado, proporciona el contexto y el marco teórico de la investigación, mientras que la encuesta ha ofrecido datos originales y específicos que son directamente aplicables a los objetivos del estudio.

Análisis de resultados

En este apartado se presentan los resultados obtenidos a partir de la encuesta aplicada, organizada, tal y como se ha mencionado anteriormente, en torno a los cuatro bloques temáticos que estructuran el formulario: roles de género e igualdad, relaciones y vínculos sexoafectivos, poder, control y límites, y reflexión, apoyo y prevención.

Con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados en este trabajo, el análisis se realiza de manera desagregada por sexo, lo que permite identificar posibles diferencias en las percepciones, actitudes y experiencias de hombres y mujeres en torno a las cuestiones tratadas. Esta aproximación resulta especialmente relevante dado que las construcciones sociales de género y las experiencias de socialización pueden influir de manera diferenciada en la forma de concebir las relaciones sexoafectivas, los roles de género y el papel del feminismo.

Para ello, en primer lugar, se ofrece una descripción general de la muestra, destacando la distribución por sexo de las personas participantes. A continuación, se desarrolla el análisis de cada bloque, empleando técnicas descriptivas (porcentajes y tendencias), análisis comparativos (tablas desagregadas por sexo) y, en el caso de las preguntas abiertas, un análisis de contenido cualitativo que permite identificar patrones discursivos diferenciados.

De este modo, se busca no solo presentar los resultados de manera clara y ordenada, sino también aportar una interpretación crítica de las diferencias y similitudes observadas entre hombres y mujeres, contribuyendo a una comprensión más profunda del fenómeno estudiado y de su relación con el objetivo final de este trabajo: entender la manera de relacionarse en pareja de la juventud en España y su visión del feminismo y la igualdad como idea de progreso social.

Perfil de la muestra

El total de respuestas esperadas en el formulario eran 50: 25 hombres y 25 mujeres o 20 hombres, 20 mujeres y 10 personas no binarias que pudieran servir para establecer otro punto de vista fuera del binarismo de género. Finalmente, en total, 51 personas respondieron al formulario. De ellas, 38 se identificaron como mujeres (74,5%), 12 como hombres (23,5%) y 1 como persona no binaria (2%). En números absolutos se alcanzó la cantidad esperada de respuestas, una vez desagregados por sexo, la población masculina no fue representada de la manera esperada; esto mismo, brindará otro factor para tener en cuenta para el análisis.

Tal y como se ha explicado, se optó por desagregar los resultados principalmente en función del sexo declarado (mujeres y hombres). No obstante, se incluye la respuesta de la persona no binaria a nivel descriptivo, aunque su peso estadístico no permite realizar comparaciones significativas.

Señala el género con el que te identificas
51 respuestas

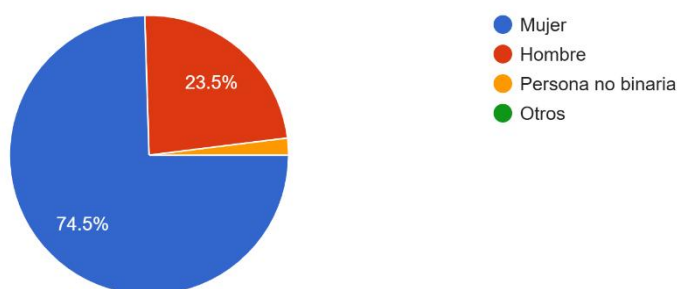


Figura 1. Sexo/género declarado de la muestra.

Por lo que respecta a la edad, todas las personas cumplen con el rango 18-30 años, excepto una persona que puntualizó su edad en 32 años, cosa que, al ser una excepción, también se incluye su respuesta en este análisis. Tal y como se observa en el siguiente gráfico, la edad se distribuye en el rango descrito, situándose más cantidad de la muestra en los 23 años (27,5%) y 24 años (19,6%).

¿Qué edad tienes?

51 respuestas

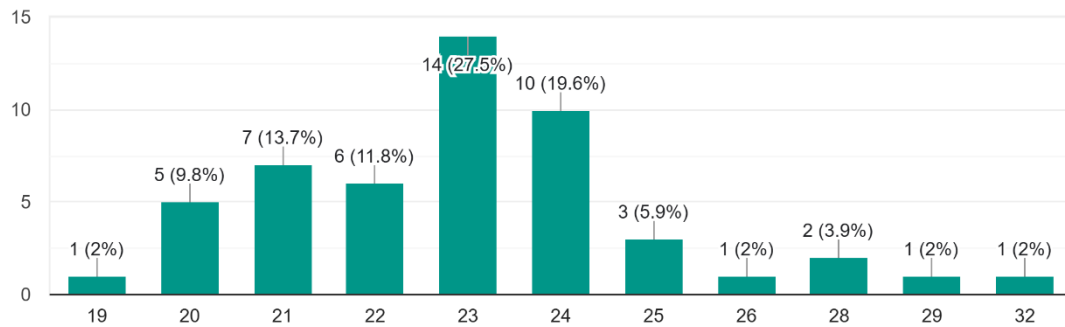


Figura 2. Edad de la muestra.

Limitaciones de la muestra

La muestra poblacional a la que se ha tenido acceso en la presente investigación presenta ciertas limitaciones que conviene señalar a fin de contextualizar adecuadamente los resultados. En este sentido, el grupo de personas participantes se caracteriza por disponer, en su mayoría, de un nivel formativo medio o universitario, circunstancia que puede influir en la manera en que se configuran sus percepciones y valoraciones. Además, evidentemente, de la edad y la localización geográfica elegida. Estas características restringen la posibilidad de generalizar los hallazgos al conjunto de la población, ya que las respuestas obtenidas responden a un perfil sociodemográfico específico. En consecuencia, las conclusiones derivadas del análisis deben interpretarse considerando este marco muestral. No obstante, cabe destacar que estas limitaciones son habituales en investigaciones de carácter exploratorio y en aquellas que, debido a restricciones de tiempo y recursos, se basan en muestras de conveniencia.

Bloque 1: Roles de género e igualdad (1–5)

1. ¿Cuál crees que es el rol de la mujer y del hombre dentro de una relación de pareja heterosexual?
51 respuestas



Figura 3. Respuesta 1 sin desagregar por sexo.

Tabla 1. Respuesta 1 desagregada por sexo.

	Mujeres	Hombres	Persona no binaria	Total
Él provee económicamente y aporta seguridad, ella cuida y construye hogar	0	1	0	1
Los dos aportan económicamente y construyen conjuntamente proyectos de futuro	23	5	0	28
Cada pareja vive una versión diferente de lo masculino y lo femenino y sus roles, por lo general, deberían seguir con aquello establecido	1	1	0	2
No debería existir un papel marcado para él ni para ella, los roles son intercambiables en cualquier momento	14	5	1	20
Total	38	12	1	51

La opción más elegida fue “Los dos aportan económicamente y construyen conjuntamente proyectos de futuro” (28/51, 55%), elegida principalmente por 23 mujeres y 5 hombres, lo que indica que la mayoría de la muestra considera que la igualdad y la corresponsabilidad económica son fundamentales en la pareja.

En un 39% (20/51), la opción “No debería existir un papel marcado para él ni para ella” fue seleccionada por 14 mujeres, 5 hombres y 1 persona no binaria, mostrando que la flexibilidad e intercambiabilidad de roles es también bien valorada.

Solo un hombre apoyó el modelo tradicional de “Él provee...” y 1 mujer y 1 hombre eligieron la opción de seguir patrones preestablecidos (“Cada pareja vive...”), indicando que las visiones tradicionales de roles son minoritarias en la muestra.

2. ¿Cómo definirías que son las mujeres de tu entorno? ¿Y dentro de una relación de pareja, como son?

51 respuestas

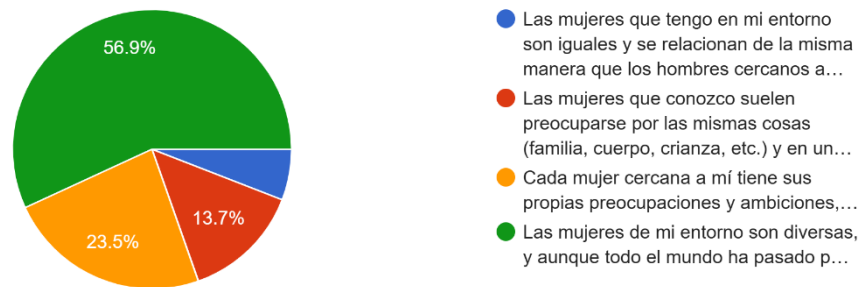


Figura 4. Respuesta 2 sin desagregar por sexo.

Tabla 2. Respuesta 2 desagradada por sexo.

	Mujeres	Hombres	Persona no binaria	Total
Las mujeres que tengo en mi entorno son iguales y se relacionan de la misma manera que los hombres cercanos a mí, no hay diferencias.	3	0	0	3
Las mujeres que conozco suelen preocuparse por las mismas cosas (familia, cuerpo, crianza, etc.) y en una relación de pareja son cuidadoras, organizadas y un poco dramáticas a veces.	5	1	1	7
Cada mujer cercana a mí tiene sus propias preocupaciones y ambiciones, pero cumplen un patrón de comportamiento concreto en su relación de pareja.	11	1	0	12
Las mujeres de mi entorno son diversas, y aunque todo el mundo ha pasado por un proceso de socialización, no se podría reducir su actitud a un patrón común.	19	10	0	29
Total	38	12	1	51

La opción más elegida fue “Las mujeres de mi entorno son diversas” (57%), seleccionada por 19 mujeres y 10 hombres. Esto refleja que la mayoría de la muestra reconoce la pluralidad y diversidad en las actitudes y roles de las mujeres, evitando generalizaciones y una visión estereotipada de la imagen de las mujeres.

En segundo lugar, aparece “Cada mujer cercana a mí tiene sus propias preocupaciones... pero cumplen un patrón de comportamiento concreto” (12 de 51, 24%), con mayor presencia en mujeres (11) que en hombres (1). Esto sugiere que, aunque se perciba diversidad, todavía algunas personas (mayormente mujeres) identifican patrones relacionales comunes en ellas atravesados por su género en la vida cotidiana.

La opción “Las mujeres que conozco suelen preocuparse por las mismas cosas (familia, cuerpo, crianza...)” fue elegida por 7 personas (14%), entre ellas 5 mujeres, 1 hombre y la persona no binaria. Aquí se aprecia una visión más tradicional y estereotipada que, aunque minoritaria dentro de la muestra, de nuevo es elegida casi en su totalidad por ellas.

3. ¿Crees que en una relación de pareja puede justificarse el uso de la violencia (gritos, insultos, golpes, control, etc.) en alguna circunstancia?

51 respuestas



Figura 5. Respuesta 3 sin desagregar por sexo.

Tabla 3. Respuesta 3 desagregada por sexo.

	Mujeres	Hombres	Persona no binaria	Total
No, en ningún contexto	34	9	1	44

Por norma general no, pero a veces es justificable	4	3	0	7
En algunos contextos, es necesario	0	0	0	0
Sí, es otra manera más de relacionarse en pareja	0	0	0	0
Total	38	12	1	51

La gran mayoría (44 de 51 personas, 86%) respondió que “No, en ningún contexto” puede justificarse la violencia en la pareja: Esto incluye a 34 mujeres (89%), 9 hombres (75%) y la persona no binaria. Esta tendencia muestra un rechazo generalizado y contundente a cualquier forma de violencia en las relaciones sexoafectivas.

Sin embargo, 7 personas (14%) respondieron que “por norma general no, pero a veces es justificable”: 4 mujeres (11%) y 3 hombres (25%). Aunque la muestra de hombres es menor, podría resultar significativo que, porcentualmente hablando, más hombres que mujeres parecen ser menos tajantes frente al uso de la violencia.

Por otra parte, ninguna persona contestó las dos últimas opciones: “en algunos contextos es necesario” o “sí, es otra manera más de relacionarse”, lo que revela un rechazo generalizado a las actitudes más extremas en cuanto al uso de la violencia para relacionarse en pareja.

En suma, se confirma un consenso mayoritario en contra de cualquier justificación de la violencia en relaciones sexoafectivas. No obstante, un 14% mantiene actitudes ambiguas o tolerantes hacia la violencia, con mayor presencia proporcional entre los hombres.

4. ¿Estás de acuerdo con la siguiente afirmación?: “La igualdad de género debería ser una meta para toda la sociedad.”

51 respuestas

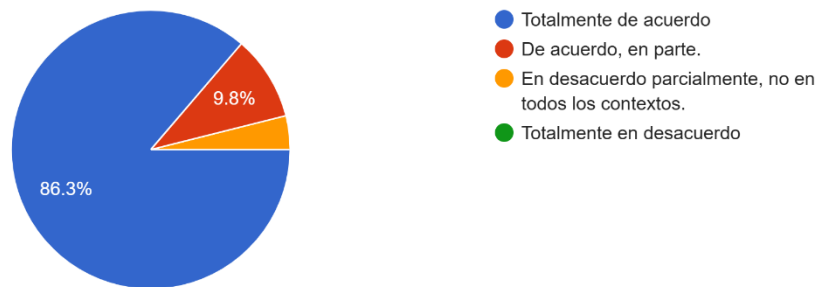


Figura 6. Respuesta 4 sin desagregar por sexo.

Tabla 4. Respuesta 4 desagregada por sexo.

	Mujeres	Hombres	Persona no binaria	Total
Totalmente de acuerdo	35	9	0	44
De acuerdo, en parte	2	2	1	5
En desacuerdo	1	1	0	2
Totalmente en desacuerdo	0	0	0	0
Total	38	12	1	51

En la relación con la igualdad de género como meta común, la mayoría absoluta dice estar a favor: 44 de 51 personas (86%) respondieron “Totalmente de acuerdo”. Esto incluye a 35 mujeres (92%) y 9 hombres (75%). Este dato refleja un consenso social muy amplio.

En otra medida, se dio un acuerdo parcial: 5 personas (10%) respondieron “De acuerdo, en parte”: 2 mujeres, 2 hombres y la persona no binaria. Este grupo coincide en reconocer la igualdad como objetivo, pero no como prioridad central o con ciertos matices.

Por último, solo 2 personas (4%) (1 hombre y 1 mujer) respondieron estar en desacuerdo. Aunque es un grupo muy reducido, representa una minoría crítica que no considera la igualdad de género como un objetivo necesario para el progreso social.

Ninguna persona eligió esta opción (“totalmente en desacuerdo”), lo que evidencia un rechazo casi unánime a posiciones abiertamente contrarias a la igualdad.

Todo ello, nos lleva a comprobar que existe un amplio consenso (96%) en torno a la igualdad de género como un valor positivo y deseable. La intensidad del acuerdo es mayor en las mujeres, mientras que en los hombres hay una mayor proporción de respuestas que relativizan en cierto grado la importancia de la igualdad, aunque esta diferencia es bastante sutil en esta pregunta.

El acuerdo parcial y el desacuerdo son minoritarios, pero constituyen un sector relevante a analizar en términos de resistencias y discursos menos comprometidos con la igualdad de género.

5. ¿En tu idea de progreso social, se incluye la igualdad entre mujeres y hombres?

51 respuestas

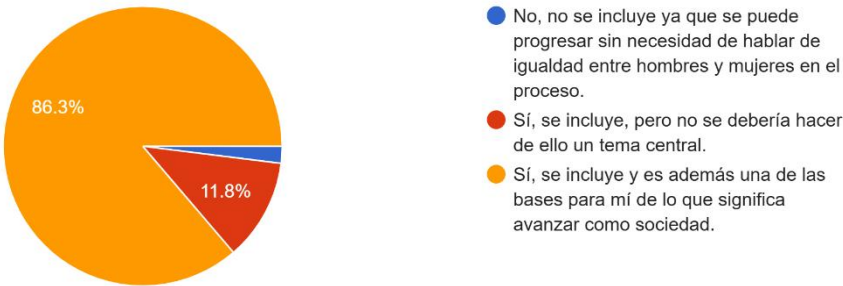


Figura 7. Respuesta 5 sin desagregar por sexo.

Tabla 5. Respuesta 5 desagregada por sexo.

	Mujeres	Hombres	Persona no binaria	Total
No, no se incluye ya que se puede progresar sin necesidad de hablar de igualdad entre hombres y mujeres en el proceso	0	1	0	1
Sí, se incluye, pero no hacer de ello un tema central	4	2	0	6
Sí, se incluye y es además una de las bases para mí de lo que significa avanzar como sociedad	34	9	1	44
Total	38	12	1	51

Siguiendo con la línea temática de la última pregunta, en esta se preguntó por la idea de progreso social que tienen las personas participantes y si este incluye la igualdad entre mujeres y hombres. De nuevo, la gran mayoría 44 de 51 personas (86%) respondieron que sí se incluye y que es además una de las bases lo que significa avanzar como sociedad. Esto nuevamente confirma el consenso casi absoluto de la igualdad de género como indicador de progreso y un valor social compartido.

También de acuerdo, pero con un matiz, 6 personas (4 mujeres y 2 hombres) (12%) respondieron que, a pesar de ser un valor necesario en la idea de progreso, no debería formar parte imprescindible de las bases, no lo considerarían una cuestión estructural.

Por último, sólo una persona (1 hombre) eligió la opción “no, no se incluye...”; esto respondería a un discurso más negacionista de la desigualdad de género y no mostraría su apoyo a las políticas de igualdad como valor intrínseco para el progreso social.

Bloque 2: Relaciones y vínculos sexoafectivos (6-11)

6. ¿Has estado o estás actualmente en una relación de pareja o vínculo sexoafectivo?
51 respuestas

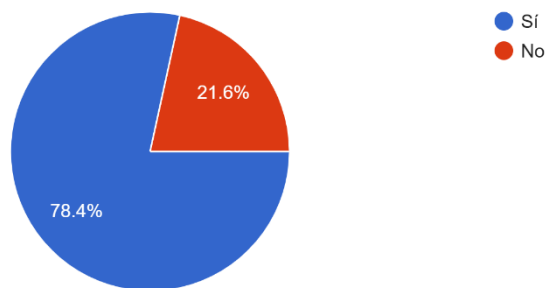


Figura 8. Respuesta 6 sin desagregar por sexo.

En esta pregunta se buscaba dar más información sobre la muestra y su experiencia vital, ello podría resultar interesante a la hora de entender mejor su visión de las relaciones y aquello que consideran deseable. Así, se les preguntó si habían estado o están en una relación de pareja o vínculo sexoafectivo, a lo que la mayoría respondió que sí: el 78,4% (30 mujeres, 9 hombres y 1 persona no binaria). Un poco menos de la cuarta parte, el 21,6% (3 hombres y 8 mujeres), dijo no haber estado ni estar actualmente en una relación o vínculo romántico.

Analizando en detalle las respuestas se observó lo siguiente: las respuestas de 3 hombres que NO habían estado o no están en una relación de pareja tenían una tendencia a mostrar respuestas con una visión más tradicional de los roles y las dinámicas relacionales. Por ejemplo,

- Número de la muestra: 38. Hombre, 22 años, No relación. En la respuesta 1 elige: “Cada pareja vive una versión diferente de lo masculino y lo femenino y sus roles, por lo general, deberían seguir con aquello establecido pues se ha demostrado que funciona.”
- Número de la muestra: 12. Hombre. 23 años. No relación. En la respuesta 1 y 2 respectivamente elige en la opción múltiple: “El provee económicamente y aporta seguridad, ella cuida y construye hogar.” y “Las mujeres que conozco suelen preocuparse por las mismas cosas (familia, cuerpo, crianza, etc.) y en una relación de pareja son cuidadoras, organizadas y a veces demasiado preocupadas.”
- Número de la muestra: 22. Hombre. 23 años. No relación. En la respuesta 3 (uso de la violencia) elige: “Por norma general no, pero a veces es justificable.”

Con tal de entender los porqués, se podrían hacer conjeturas, pero solo con una metodología más cualitativa y cercana, se podrían resolver las dudas; comprender las causas de esas visiones. Por ahora, se limita a señalar estas observaciones en las respuestas de las muestras.

PREGUNTA 7. ¿Cómo sería tu pareja ideal? ¿qué actitud tendría contigo esa persona?

Tabla 6. Pregunta 7 desagregada por sexo.

Actitud / Característica	Frecuencia	Porcentaje (%)
Atenta / atento	21	41.2%
Cariñosa / cariñoso	12	23.5%
Comprensiva / comprensivo	9	17.6%
Sensible	9	17.6%
Respetuosa / respetuoso	7	13.7%
Empática / empático	7	13.7%
Leal / fidelidad	3	5.9%
Divertida / divertido	3	5.9%
Protectora / protector	3	5.9%

Responsable / comprometida	4	7.8%
Sincera / sincero	4	7.8%
Otros (mencionadas solo 1 vez)	10	19.6%

Con tal de analizar las respuestas cortas de los participantes, se han agrupado en una tabla de tendencias con tal de visualizar más fácilmente cuáles son aquellos valores que más busca la juventud en una pareja. Como se puede observar, se valora especialmente una persona atenta, cariñosa, comprensiva y sensible. También de manera bastante significativa se busca respeto y empatía.

Después de un análisis respuesta por respuesta atendiendo al sexo/género declarado, se han extraído estas conclusiones:

En ellas, las características más buscadas y valoradas en una pareja son que sea una persona atenta, cariñosa, empático y respetuoso. Los dos primeros valores coinciden con lo que buscan ellos, pero los dos últimos tienen una prevalencia mucho más significativa en ellas. Además, aunque estadísticamente representen una minoría, se observa como las 4 personas diferentes que destacan valores como protector (5,9%) y proveedor, son mujeres.

Por otra parte, los hombres suelen reunir en sus respuestas las siguientes características buscadas en sus parejas: Comprensiva, cariñosa, sincera, graciosa, atenta e independiente. Tal y como se ha mencionado anteriormente, todas las personas independientemente de su sexo/género, se decantan por una persona sobre todo atenta y cariñosa, pero ellos a su vez añaden valores como comprensiva o independiente.

También es destacable como en un 8% (2 hombres y 2 mujeres) se busca alguien que sea su compañera o que se den apoyo mutuo. Esto mostraría una inclinación a valorar una mirada igualitaria y de acompañamiento en la pareja.

Por último, resultan significativas las siguientes respuestas pues se puede observar un sesgo de género que las diferencia y muestra una socialización o experiencias vitales marcadas por el hecho de ser mujer o hombre.

- Número de la muestra: 12. Hombre. 23 años. No relación. Responde: “mujer sin mentir”. En él, su respuesta puede ser interpretada como una mera “provocación” o como parte de los discursos misóginos que tantos seguidores ha acumulado los

últimos años en redes sociales; aquellos en los que la imagen de la mujer suele estar degradada, desvalorizada y estereotipada.

- Número de la muestra: 23. Mujer, 23 años. Sí relación. Responde: Responsable sexoafectivamente, feminista, antirracista, sensible...
- Número de la muestra: 42. Mujer. 20 años. Sí relación. Ser una persona que respete mis límites y mis necesidades dentro de la relación, que escuche y que sepa transmitir lo que siente/piensa.
- Número de la muestra: 35. Mujer. 24 años. Sí relación. Una persona que escucha y que quiere entender y hacerse entender. Una persona que esté atenta e involucrada y quiera trabajar por unos objetivos comunes. Una persona honesta.

En las respuestas de ellas, en cambio, aparecen otras dimensiones personales: la afinidad política/ideológica (feminista, antirracista...) y la inteligencia emocional (que escuche, entienda y se haga entender, que sepa transmitir lo que siente...).

Esto último coincide con lo expuesto en el estudio de Algovia y Rivero, E., *Creencias sobre el amor romántico y las relaciones íntimas: implicaciones en jóvenes de la Comunidad de Madrid* (2021):

Las mujeres, como se muestra a continuación, buscan en la pareja cualidades muy diferentes a las expuestas por los hombres. Existe una amplia coincidencia en que el respeto, la igualdad y la empatía deben ser la base sobre la que construir las relaciones íntimas. El análisis de los discursos de las mujeres muestra que la palabra respeto es la que más se menciona en la sección de cualidades que se buscan en una pareja. Esto sugiere que, a lo largo de su vida amorosa, han podido experimentar situaciones en las que no han sido respetadas e, incluso, situaciones en las que han sido maltratadas, como expresan algunas participantes. La igualdad es una cualidad que, como ya se ha encontrado en otras investigaciones (Verdú, 2014), tiene presencia en el discurso de las mujeres, pero no en el de los hombres. (p.249)

8. ¿Cuál de los siguientes comportamientos NO tolerarías por parte de tu pareja? (Marca los que apliquen)

51 respuestas

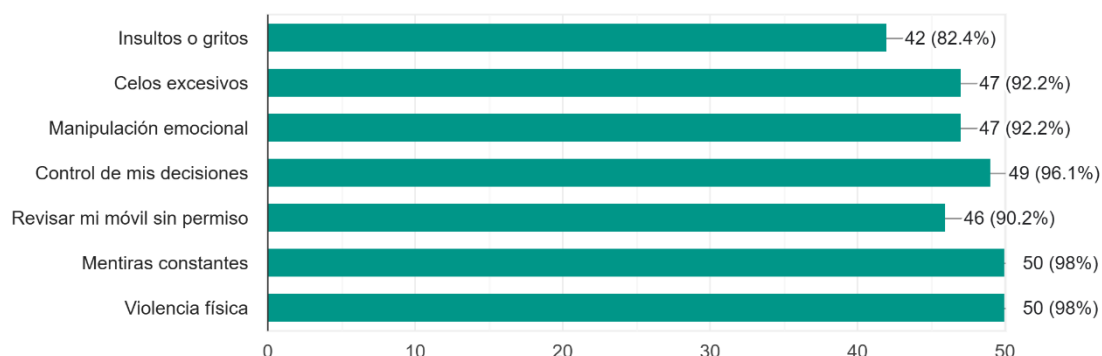


Figura 9. Respuesta 8 sin desagregar por sexo.

En esta pregunta, tal y como se aprecia en el gráfico, la mayoría absoluta de la muestra (entre el 96,1 y 98%) no toleraría ni la violencia física, ni las mentiras constantes, ni el control de las decisiones. En estas tres respuestas no se observan diferencias en cuanto al sexo/género.

En cuanto a los celos excesivos y la manipulación emocional, la tolerancia sigue siendo muy baja (el 92,2% no lo toleraría). Y tampoco se observan diferencias significativas atendiendo al sexo/género.

Por último, al atender a la actitud de los insultos o gritos, vemos un aumento remarcable de la tolerancia, es decir, menos porcentaje de la muestra declara que no lo toleraría (82,4%). Esto coincidiría con aquellos estudios que, tal y como se señalaba en el marco teórico de este trabajo, alertarían de la normalización de la violencia psicológica entre las personas más jóvenes. Atendiendo al sexo/género de esta respuesta, la tendencia a la tolerancia se reparte en números absolutos de manera bastante equitativa en los dos grupos poblacionales: 4 hombres y 5 mujeres. Pero teniendo en cuenta que hay una representación porcentual bastante mayor en mujeres, se infiere que ellos no le dan tanta importancia a los gritos o los insultos, tolerarían más estas actitudes por parte de sus parejas.

PREGUNTA 9: ¿Cuál de los comportamientos anteriores te parecen los menos graves?

Tabla 7. Pregunta 9 desagregada por sexo.

Comportamiento considerado “menos grave”	Frecuencia	Porcentaje (%)
Revisar el móvil	14	27.5%
Insultos o gritos	8	15.7%
Celos (moderados / no excesivos)	5	9.8%
Mentiras (en ciertos casos)	3	5.9%
Manipulación emocional (involuntaria)	1	2.0%
Todos son graves / Ninguno	20	39.2%
Total	51	100%

De la misma manera que en la pregunta 7, con tal de facilitar una visualización más directa y el análisis del contenido, las respuestas de las personas participantes se han agrupado en la tabla de frecuencias anterior.

Así, los resultados evidencian que una parte significativa de las personas encuestadas (39,2%) considera que no existe un comportamiento “menos grave”, o que todos son igualmente problemáticos. Esta postura refleja una conciencia crítica respecto a la naturalización de conductas violentas en las relaciones de pareja.

No obstante, un sector relevante de participantes (27,5%) identifica como “menos grave” el revisar el móvil. Esto mismo revela una tendencia a minimizar prácticas de control vinculadas a los celos o la invasión de la privacidad. Además, tal y como ya se mostraba en la pregunta anterior, algunas personas encuestadas señalan los insultos o gritos (15,7%) como menos graves, relativizando la violencia verbal bajo el argumento de la espontaneidad en situaciones de conflicto; varias respuestas matizan que solo son aceptables en momentos de enfado y si no son habituales. En concordancia con las respuestas anteriores, un porcentaje significativo de hombres consideran menos graves los insultos o gritos (5 hombres) y, también, revisar el móvil (4 hombres), representan el 17,6% de la muestra. Esto podría apuntar a una cierta tolerancia por parte del grupo

poblacional masculino hacia este tipo de actitudes que serían percibidas como más comunes, menos graves o tolerables si son circunstanciales.

10. ¿Qué harías si tu pareja tuviera alguna de las anteriores conductas contigo?

51 respuestas

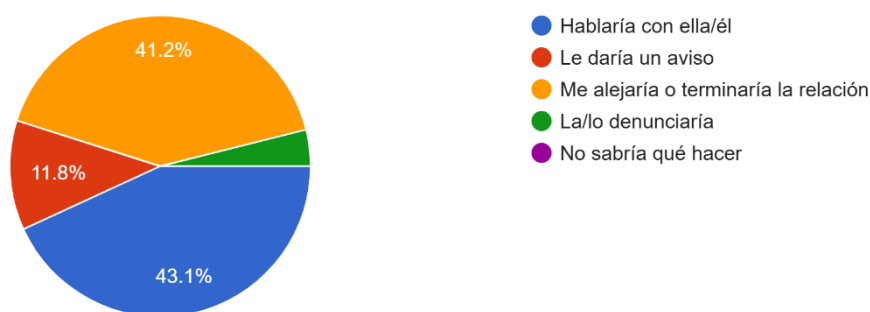


Figura 10. Respuesta 10 sin desagregar por sexo.

Tabla 8. Respuesta 10 desagregada por sexo.

Respuesta	Mujeres	Hombres	Persona no binaria	Total
La/lo denunciaría	2	0	0	2
Le daría un aviso	4	2	0	6
Me alejaría o terminaría la relación	16	4	1	21
Hablaría con él/ella	16	6	0	22
Total	38	12	1	51

En cuanto a las acciones que tomarían las personas si se encontrasen con las actitudes de control o violentas mencionadas anteriormente, la respuesta más frecuente fue “Hablaría con él/ella” (22 personas, 43%) 16 mujeres (42%) y 6 hombres (50%). Esto refleja una tendencia mayoritaria al diálogo como estrategia inicial frente a conductas problemáticas, especialmente entre los hombres.

En segundo lugar, con un porcentaje seguido al anterior, “Me alejaría o terminaría la relación” fue la opción de 21 personas (41%) 16 mujeres (42%), 4 hombres (33%) y la

persona no binaria. Esto sugiere que, aunque muchos optarían primero por hablar, existe también un porcentaje elevado dispuesto a cortar la relación si la conducta persiste.

Por último, “La/lo denunciaría” fue la opción menos elegida, en un 4%, y fueron dos mujeres. Ningún hombre eligió esta respuesta. Este dato podría indicar o bien que la vía institucional o legal es percibida como último recurso debido a la baja confianza en las instituciones o bien a la percepción de que estas conductas no alcanzan el umbral para judicializarse.

PREGUNTA 11. ¿Hay algún otro comportamiento que NO toleras en una relación amorosa?

Tabla 9. Pregunta 11 desagregada por sexo.

Comportamiento NO tolerado	Frecuencia	Porcentaje
Que me digan cómo vestir	35	68.6%
Engaño emocional y/o físico / infidelidad / mentiras	4	7.8%
Amistad/cercanía con gente del sexo opuesto	2	3.9%
No poder salir de fiesta juntos / salir sin considerar al otro	2	3.9%
Desvalorización / indiferencia emocional	2	3.9%
Imposición de obligaciones	1	2.0%
Trato malo hacia otros / familia	1	2.0%
Cualquier tipo de acto violento	1	2.0%
Refuerzo intermitente / manipulación emocional	1	2.0%
Ridiculizar	1	2.0%
Pérdida progresiva del amor	1	2.0%
Intento de cambiar mi comportamiento	1	2.0%

La respuesta que más se repite entre las personas participantes es “que me digan cómo vestir”, con 35 de 51 respuestas (68,6%), lo que indica que la autonomía en la forma de presentarse es un aspecto altamente valorado en las relaciones amorosas. Una vez desagregados por sexo, se observa como el 50% de los hombres (6/12) no lo toleran, el resto de las respuestas (29) son de mujeres (82.8%). Esto podría indicar tal vez un patrón en la experiencia colectiva de ellas, es uno de sus límites más claros en una relación de pareja. En segundo lugar y con un peso estadístico considerable, se encuentran los comportamientos relacionados con engaño emocional o físico, infidelidad y mentiras, con 4 respuestas (7,8%), mostrando que la confianza y la honestidad son también elementos críticos para ambos (2 hombres y 2 mujeres).

Bloque 3: Poder, control y límites (12-15)

12. ¿Crees que los celos son una muestra de amor?

51 respuestas

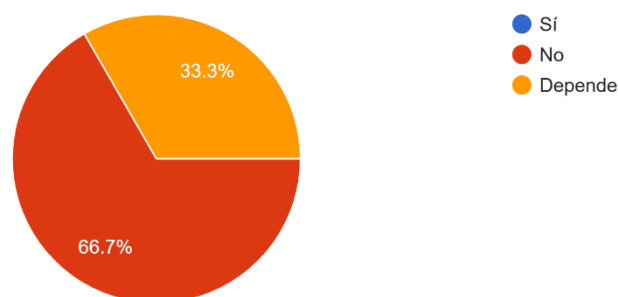


Figura 11. Respuesta 12 sin desagregar por sexo.

Tabla 10. Pregunta 12 desagregada por sexo.

	Hombres	Mujeres	Persona no binaria	Total	% Total
Depende	6	11	0	17	33.3%
No	6	27	1	34	66.7%
Sí	0	0	0	0	0%
Total	12	38	1	51	100%

Los resultados muestran que la mayoría de las personas no consideran los celos como una muestra de amor, con 34 de 51 respuestas (66,7%). Esta percepción es especialmente fuerte entre las mujeres, donde 27 de 38 (71%) respondieron “No”, mientras que entre los

hombres esta opinión se da en 6 de 12 (50%). Esto último es significativo porcentualmente ya que, tal y como se ha explicado con anterioridad la muestra poblacional masculina es menor. Asimismo, los datos sugieren que la percepción de los celos como señal de amor varía ligeramente según el sexo/género, siendo las mujeres más claras en su rechazo a esta idea, mientras que algunos hombres consideran que depende de la situación.

Los resultados de la presente investigación chocan con los hallazgos en relación con los celos y la juventud española que se señala en otros estudios como es el caso de *From general rejection to individual normalization: Ambivalences in discourses on intimate partner violence by young Spaniards* (2024) de Bernasconi et al., en el que se concreta lo siguiente:

In the case of jealousy, situational ambivalence appears in discourses where, on the one hand, the right to freedom and individuality is valued but, on the other hand, control is justified and accepted. (...) The prevalence of jealousy in affective-sexual relationships among the young population has been identified in various studies, considering that young people continue to believe jealousy is a proof of love [8, 9]. Without necessarily being identified as a form of violence, jealousy is normalized and naturalized as part of intimate relationships.

Todo ello podría indicar que o bien la muestra recogida en esta investigación tiene otras características y, por lo tanto, su manera de pensar es completamente diferente, o bien nos encontramos con unas respuestas marcadas por la deseabilidad social (la inclinación a mostrar una imagen más positiva de uno mismo, ajustándose a lo que se considera un comportamiento "bueno" o aceptable; frecuente en cuestionarios, test psicológicos...).

13. ¿Qué opinas sobre revisar el móvil de tu pareja sin permiso?

51 respuestas

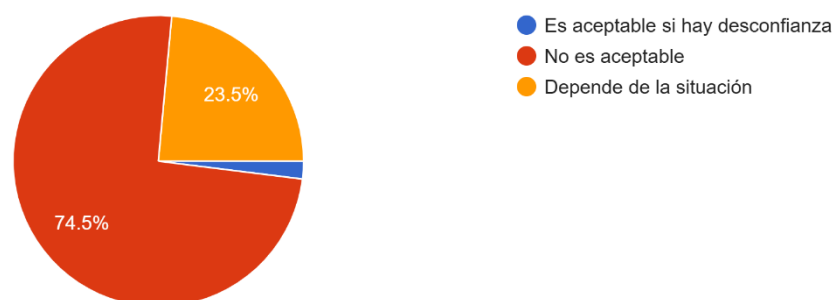


Figura 12. Respuesta 13 sin desagregar por sexo.

Tabla 11. Respuesta 13 desagregada por sexo.

	Hombres	Mujeres	No binario	Total	% Total
No es aceptable	9	28	1	38	74.5%
Depende de la situación	2	10	0	12	23.5%
Es aceptable si hay desconfianza	1	0	0	1	2.0%
Total	12	38	1	51	100%

Tal y como se observa tanto en el gráfico como en la tabla desagregada por sexo, la mayoría de las personas participantes (74,5%) considera que revisar el móvil de la pareja sin permiso no es aceptable, especialmente entre las mujeres (28 de 38, 73,7%) y también entre los hombres (9 de 12, 75%). La opción “Depende de la situación” fue mencionada por 12 personas (23,5%), principalmente mujeres, indicando que podría tolerarse o considerar aceptable revisar el móvil solo bajo ciertas circunstancias. Solo una persona (2%) opinó que es aceptable si existe desconfianza, mostrando que el consenso general es respetar la privacidad de la pareja.

14. ¿Cómo se toman las decisiones en una relación de pareja, en tu experiencia o lo que observas?
51 respuestas

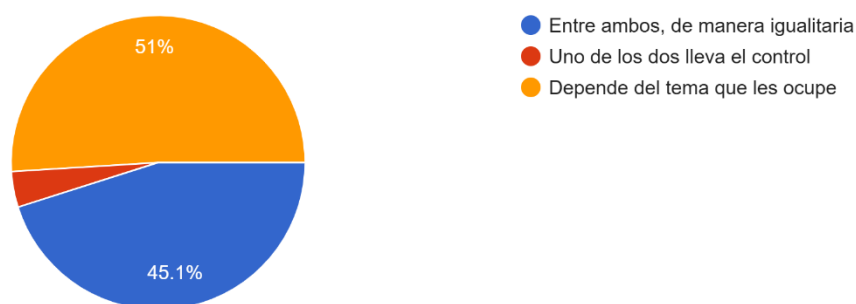


Figura 13. Respuesta 14 sin desagregar por sexo.

Tabla 12. Respuesta 14 desagregada por sexo.

	Hombres	Mujeres	No binario	Total	% Total
Depende del tema que les ocupe	5	21	0	26	51.0%
Entre ambos, de manera igualitaria	6	16	1	23	45.1%
Uno de los dos lleva el control	1	1	0	2	3.9%
Total	12	38	1	51	100%

En relación con la toma de decisiones y, en consecuencia, los roles y dinámicas relacionales de la juventud, los resultados muestran que la mayoría de los participantes (51%) considera que la toma de decisiones en la pareja depende del tema que se trate, con una tendencia mayor entre las mujeres (21 de 38, 55%) que entre los hombres (5 de 12, 41,7%).

Además, la opción de decidir de manera igualitaria entre ambos fue mencionada por 23 personas (45,1%), especialmente hombres (6 de 12, 50%). Esto denotaría una manera de relacionarse entre iguales, sin una jerarquía especialmente marcada.

Solo un pequeño grupo (3,9%) indicó que uno de los dos lleva el control, modelo según el cual los roles de poder estarían más presentes.

En suma, sin embargo, según la muestra las decisiones tienden a ser compartidas o contextuales, reflejando la importancia del consenso y la flexibilidad en la dinámica de pareja.

15. ¿Has presenciado o vivido situaciones de control, violencia o manipulación en relaciones cercanas?

51 respuestas

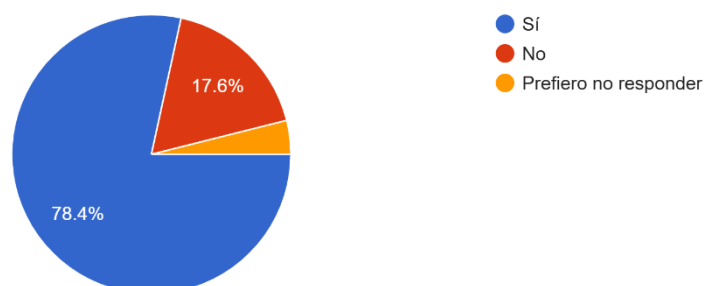


Figura 14. Respuesta 15 sin desagregar por sexo.

Tabla 13. Respuesta 15 desagregada por sexo.

	Hombres	Mujeres	No binario	Total	% Total
Sí	8	31	1	40	78.4%
No	3	6	0	9	17.6%
Prefiero no responder	1	1	0	2	3.9%
Total	12	38	1	51	100%

En cuanto a percepción de las dinámicas de control y violencia o manipulación en las relaciones cercanas, la mayoría de la muestra (78,4%) indicó sí haber presenciado o vivido situaciones de control, violencia o manipulación, siendo este porcentaje mayor entre las mujeres (31 de 38, 81,6%) que entre los hombres (8 de 12, 66,7%).

Otro dato interesante es el 17,6% de las personas participantes que negaron haberlo presenciado, y un pequeño grupo (3,9%) prefirió no responder. Estos datos sugieren que, relativamente, los hombres parecen ser menos conscientes o menos reportan haber presenciado este tipo de situaciones (el 25% del total de hombres no reconoció haber presenciado o vivido situaciones de control, violencia o manipulación), mientras que la experiencia y percepción entre las mujeres es más frecuente, reflejando tal vez más herramientas para el reconocimiento hacia dinámicas de control y violencia en relaciones cercanas.

Bloque 4: Reflexión, apoyo y prevención (16–20)

16. ¿Te has sentido alguna vez presionado/a a actuar de cierta manera en una relación?

51 respuestas

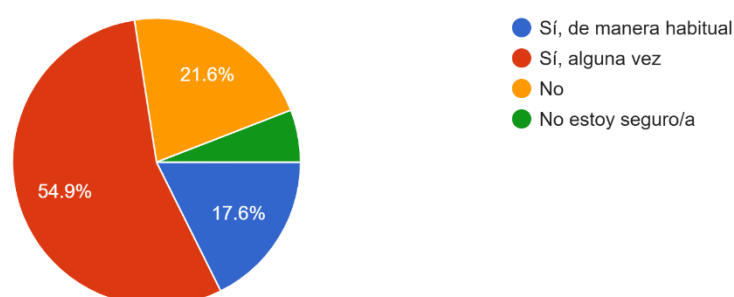


Figura 15. Respuesta 16 sin desagregar por sexo.

Tabla 14. Respuesta 16 desagregada por sexo.

	Hombres	Mujeres	Persona no binaria	Total	% Total
Sí, alguna vez	5	23	0	28	54.9%
No	3	7	0	10	19.6%
Sí, de manera habitual	3	6	1	10	19.6%
No estoy seguro/a	1	2	0	3	5.9%
Total	12	38	1	51	100%

Tal y como se observa en la tabla anterior, la mayoría de los participantes (54,9%) indicó haberse sentido alguna vez presionado/a a actuar de cierta manera en una relación, siendo esta experiencia más frecuente entre las mujeres (23 de 38, 60,5%) que entre los hombres (5 de 12, 41,7%).

Además, resulta significativo un grupo que, aunque menor (19,6%), reportó sentirse presionado de manera habitual, incluyendo 6 mujeres, 3 hombres y 1 persona no binaria. Estos resultados podrían sugerir que la presión en las relaciones juveniles es bastante común, especialmente percibida por mujeres.

17. ¿Sientes que tienes herramientas para identificar una relación sana?

51 respuestas

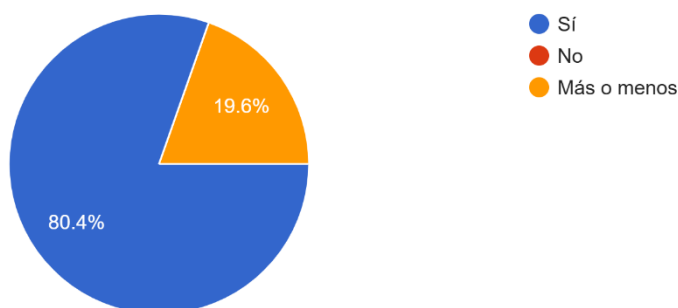


Figura 16. Respuesta 17 sin desagregar por sexo.

Tabla 15. Respuesta 17 desagregada por sexo.

	Mujeres	Hombres	Persona no binaria	Total	% Total
Sí	32	8	1	41	80.4%
Más o menos	6	4	0	10	19.6%
No	0	0	0	0	0%
Total	38	12	1	51	100%

En cuanto a la percepción que tiene la muestra sobre su capacidad y herramientas de identificar una relación sana, la mayoría respondió que “Sí” (41 personas) 32 mujeres (84%), 8 hombres (67%) y la persona no binaria.

Esto muestra que existe una alta percepción de contar con recursos para distinguir una relación sana, especialmente entre las mujeres. Consecuentemente, se deriva que saben discernir aquellas dinámicas más dañinas como, por ejemplo, las de control y violencia psicológica.

Por su parte, “Más o menos” fue elegido por 10 personas (20%); 6 mujeres (16%) y 4 hombres (33%). Aquí se refleja cierta inseguridad o falta de claridad en una minoría, más marcada entre los hombres.

En resumen, el 80% afirma claramente que sí tiene herramientas, lo que indica un nivel elevado de autopercepción positiva en la capacidad para identificar dinámicas saludables. En concreto, las mujeres destacan con mayor confianza (84%), mientras que los hombres muestran más dudas (33% eligieron “más o menos”).

Por último, el hecho de que nadie se declare sin herramientas puede deberse a dos factores:

Una verdadera sensibilización y conciencia en torno las relaciones sanas y, por lo tanto, aquellos patrones que no lo son.

O una posible deseabilidad social en las respuestas (nadie quiere admitir consciente o inconscientemente que no sabe cómo identificarlas).

18. ¿A quién acudirías primero si vivieras violencia en tu relación?

51 respuestas

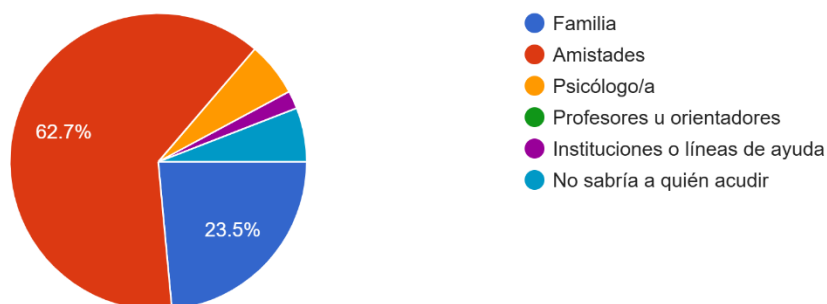


Figura 17. Respuesta 18 sin desagregar por sexo.

Tabla 16, Respuesta 18 desagregada por sexo.

	Mujeres	Hombres	Persona no binaria	Total (51)	% Total
Amistades	26 (68.4%)	5 (41.7%)	1 (100%)	32	62.7%
Familia	8 (21.1%)	4 (33.3%)	0 (0%)	12	23.5%
Psicólogo/a	1 (2.6%)	2 (16.7%)	0 (0%)	3	5.9%
No sabría a quién acudir	2 (5.3%)	1 (8.3%)	0 (0%)	3	5.9%
Instituciones o líneas de ayuda	1 (2.6%)	0 (0%)	0 (0%)	1	2.0%
Total	38 (100%)	12 (100%)	1 (100%)	51	100%

Respecto a la tendencia general de la muestra, la opción más frecuente delante de la situación de violencia en sus propias relaciones fue acudir a las amistades (32 personas). En segundo lugar, recurrir a la familia (12 personas). Esto muestra que la red informal de apoyo cercano (amistades y familia) es la primera referencia, mientras que el recurso a instituciones formales o profesionales es más marginal.

Atendiendo a los datos desagregados según el sexo/género de la muestra, en las mujeres la mayoría acudiría a amistades (68.4%), el 21.1% a la familia y solo una minoría menciona psicólogo/a (2.6%), no sabría a quién acudir (5.3%) o instituciones (2.6%). Así, las mujeres muestran más confianza en su red social cercana que en recursos

institucionales. En lo referido a los hombres, sus respuestas están más repartidas: el 41.7% acudiría en primera instancia a amistades, el 33.3% a familia, el 16.7% a psicólogo/a y 8.3% no sabría a quién acudir.

Globalmente, se observa una dependencia clara de las redes informales (amistades y familia, 86.2% en total) frente a las instituciones o profesionales (7.9%).

Por su parte, las mujeres tienden a confiar principalmente en sus amistades, mientras que los hombres parecen más inclinados a repartir entre familia, amistades y psicólogo. Este último recurso es interesante que aparezca más en las respuestas de ellos que de ellas. De nuevo, para entender mejor el por qué debería extenderse el estudio a una conversación más profundidad con los participantes masculinos, pero una explicación podría pasar por la relación entre exponerse emocionalmente en sus círculos de iguales y mostrarse vulnerables, tal y como indican algunos estudios recientes en torno a la autorrevelación y el pedir ayuda entre hombres.

Por último, la opción “no sabría a quién acudir” (5.9%) indica un grupo reducido pero relevante que carece de recursos claros, lo que podría reflejar vulnerabilidad o falta de información sobre apoyos disponibles. Además, la baja elección de instituciones o líneas de ayuda (solo 1 mujer) sugiere que estos recursos no son vistos como una primera opción, quizás por desconfianza, desconocimiento o lejanía emocional.

19. ¿Conoces o has participado en algún programa o actividad de prevención sobre relaciones, violencia de género o igualdad? Si es así, ¿crees que son efectivos?

51 respuestas

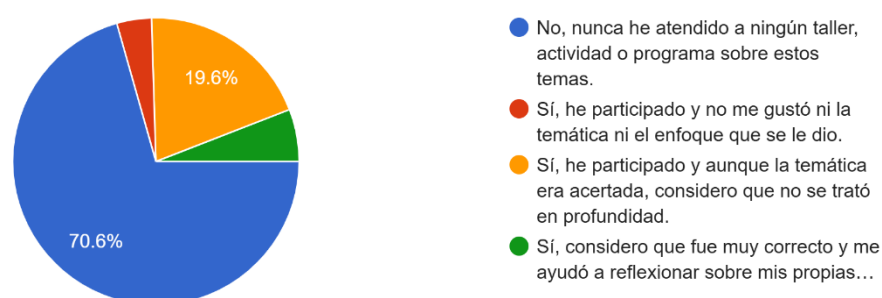


Figura 18. Respuesta 19 sin desagregar por sexo.

Tabla 17. Respuesta 19 desagregada por sexo.

	Mujeres	Hombres	Persona no binaria	Total	% total
No, nunca he atendido a ningún taller, actividad o programa sobre estos temas	28 (73.7%)	7 (58.3%)	1 (100%)	36	70.6%
Sí, he participado y aunque la temática era acertada, considero que no se trató en profundidad	7 (18.4%)	3 (25.0%)	0 (0%)	10	19.6%
Sí, considero que fue muy correcto y me ayudó a reflexionar sobre mis propias experiencias	2 (5.3%)	1 (8.3%)	0 (0%)	3	5.9%
Sí, he participado y no me gustó ni la temática ni el enfoque que se le dio	1 (2.6%)	1 (8.3%)	0 (0%)	2	3.9%
Total	38	12	1	51	100%

En este punto, se introduce el factor de información/desinformación sobre feminismo, políticas de igualdad o cualquier temática que englobe la violencia de género, las relaciones sexoafectivas, etc. Por lo que la tendencia general respecta, la mayoría absoluta (70.6%) nunca ha asistido a talleres, programas o actividades de prevención sobre violencia de género o igualdad. Y del 19.6% que sí ha participado, consideran que la temática no se trató con suficiente profundidad.

Finalmente, solo un 5.9% valoró positivamente la experiencia, señalando que les ayudó a reflexionar sobre sus vivencias mientras que un 3.9% tuvo una valoración negativa, indicando que no les gustó la temática ni el enfoque.

Todo ello refleja un bajo nivel de participación en programas preventivos y, entre quienes han participado, predominan percepciones de insatisfacción o superficialidad.

Atendiendo al sexo/género, se observa cómo el 73.7% nunca ha asistido a programas de prevención y el 18.4% que participó considera que faltó profundidad. Solo un 5.3% valoró positivamente la experiencia y el contenido.

Así, vemos que las mujeres muestran menos contacto con programas que los hombres, aunque para ambos todavía es muy limitado. En hombres el número de participación es ligeramente superior: El 58.3% nunca ha asistido i el 25% participó, pero con valoración crítica (falta de profundidad). Por su parte, un 8.3% tuvo experiencias positivas, y otro 8.3% negativas.

Este factor es determinante para la presente investigación ya que, tal y como se ha mencionado anteriormente Bernasconi et al (2024) señalan en su estudio *From general rejection to individual normalization: ambivalences in discourses on intimate partner violence by young spaniards*, el vínculo entre el activismo feminista y la ambivalencia discursiva en torno los gender issues es clave. Pero van más allá, el factor de estar o no informado/a al respecto moldea la perspectiva en el que las personas, especialmente los hombres comprenden la problemática como algo de estructura sociocultural o simplemente puntual: “In the same sense, coherent discourses were also greatly present in non-activist men and the personalization of the responsibilities of violence. They understand that IPV is a reprehensible act, but they fail to see it as a social problem.”

En suma, teniendo en cuenta los resultados de la muestra, se comprueba que efectivamente existe un vacío en la formación preventiva, dado que más de dos tercios nunca han tenido acceso a estos espacios. Los programas disponibles parecen no alcanzar suficiente profundidad ni generar impacto duradero en la mayoría de quienes los conocen. Además, la valoración positiva es muy minoritaria (solo 3 personas en toda la muestra), lo que plantea dudas sobre la efectividad o diseño de las actividades existentes. El hecho de que tanto hombres como mujeres reporten críticas similares sugiere una necesidad transversal de reforzar la calidad de estas iniciativas.

PREGUNTA 20. ¿En qué piensas cuando escuchas las palabras feminismo e igualdad?

Tabla 18. Respuesta 20 desagregada por sexo.

Categoría	Hombres	Mujeres	No binario	Total	% Total
Ambivalencia	3	5	0	8	16%
Críticas / percepciones negativas	5	0	0	5	10%
Valores positivos/ igualdad de derechos	3	17	0	20	40%
Lucha / opresión histórica	1	15	1	17	34%
Total	12	37*	1	50	100%

*El formulario lo respondieron 38 mujeres, pero una de ellas la respuesta final la dejó en blanco.

Con tal de analizar las respuestas a la pregunta “¿En qué piensas cuando escuchas las palabras feminismo e igualdad?”, se han establecido cuatro categorías que engloban el contenido de estas y permiten distinguir la diversidad de sus perspectivas.

Al revisar y categorizar las respuestas una a una, se observan diferencias relevantes entre hombres y mujeres en cuanto al espectro en las que se ubican sus discursos.

En el caso de las mujeres, las respuestas se concentran mayoritariamente en dos categorías: *valores positivos e igualdad de derechos* (46%) y *lucha u opresión histórica* (41%), lo que en conjunto representa el 87% de sus respuestas en una asociación del feminismo y la igualdad como algo positivo. Esto evidencia una visión del feminismo vinculada tanto a la reivindicación de derechos como a la memoria de desigualdades estructurales que aún persisten. La presencia de respuestas en las categorías de *ambivalencia* (13%) es marginal y no se ha encontrado ninguna visión negativa (las dos críticas no lo fueron en sí, sino denotaban que aún “se debía ir más allá”) lo que refleja una percepción esperanzadora del feminismo.

Por el contrario, entre los hombres la distribución es diferente. Aunque también aparecen respuestas en *valores positivos/igualdad de derechos* (25%) y *lucha/opresión histórica* (1 hombre), resulta significativo que la mayoría relativa de respuestas se ubique en *críticas/percepciones negativas* (42%) y *ambivalencia* (25%). Es decir, un 67% de los hombres se muestran más distantes, ambiguos o críticos frente al feminismo, en contraste con el 87% de las mujeres que lo identifican con valores positivos y de lucha.

En conjunto, estos datos sugieren que las mujeres tienden a asociar el feminismo con un proyecto social de justicia e igualdad, mientras que en los hombres existe una mayor heterogeneidad de posturas, con un peso relevante de percepciones críticas o ambivalentes. Esta diferencia puede interpretarse como un reflejo de la experiencia diferenciada de género frente a las desigualdades: mientras que para las mujeres el feminismo conecta con vivencias directas de discriminación y reivindicación, en los hombres aparecen resistencias o dudas que matizan su adhesión al concepto.

En síntesis, los resultados muestran una clara diferencia de género en la percepción del feminismo y la igualdad. Mientras que las mujeres lo asocian de forma predominante con la lucha contra la opresión histórica y con la reivindicación de derechos, en los hombres prevalecen respuestas ambivalentes o críticas, aunque también hay visiones positivas de las políticas de igualdad y el feminismo como idea de progreso social. Esto refleja no solo una mayor identificación de las mujeres con el feminismo como herramienta de transformación social, sino también la persistencia de resistencias o percepciones negativas entre los hombres, lo que sugiere una brecha en la forma de comprender y asumir el concepto en función del sexo/género.

Esto, de nuevo, además de poner de manifiesto las diferencias de vivencias en cuanto a la socialización de género y el peso de nuestras experiencias vitales, se puede vincular con lo mencionado en el apartado de las formaciones o actividades en torno a los *gender issues*, feminismo e igualdad. Tal y como se veía en la pregunta anterior: El 58.3% de los hombres nunca ha asistido i el 25% que participó, lo valoró de manera crítica (por falta de profundidad, principalmente). Aunque en ellas la participación también era muy baja (de hecho, menos), se podría entender que la experiencia vital, las preocupaciones, miedos e importancia por aquello vivido (ya sea en primera persona o en otras del entorno) tiene mucho peso pues generaría empatía e identificación con el discurso feminista con más facilidad.

Esto coincide con los hallazgos de Castillo, M. en su investigación *Percepción del feminismo en los jóvenes* (2019):

Todos los participantes han reconocido que, hasta que no se concienciaron más acerca del feminismo, no veían los comportamientos machistas que tenían. Actualmente son capaces de identificar mejor los micro-machismos, verlo tanto en su propio comportamiento y corregirlo, como a su alrededor. (p. 46)

Así, la relación información-acercamiento con el discurso feminista en hombres se plantea como reto: Los programas disponibles parecen no alcanzar suficiente profundidad ni generar impacto duradero en la mayoría de quienes los conocen, lo que plantea dudas sobre la efectividad o diseño de estos en cuanto a prevención y sensibilización.

Conclusiones y futuras líneas de investigación

Uno de los objetivos de esta investigación ha sido intentar comprender mejor como se relaciona la juventud española en pareja, cuál ha sido el impacto que ha generado el contexto sociocultural en el que han crecido y siguen socializándose donde el feminismo y las políticas de igualdad están a la orden del día.

Dando un paso más allá, se pretendía incluir el papel de la información y la sensibilización con los feminismos y sus valores con tal de comprobar el peso real que estos tienen en sus actitudes cotidianas y más íntimas: como tratan a sus parejas.

Aunque teniendo en cuenta esta premisa, durante el proceso de esta investigación, no se ha querido inferir que “el activismo” garantiza necesariamente un comportamiento basado en el respeto ni la igualdad, tal y como señalan Bernasconi et (2024) en *From general rejection to individual normalization: Ambivalences in discourses on intimate partner violence by young Spaniards*. : “It would be a mistake to think that being an activist on gender topics exempts said people from violence (...) studies should also include practices.”

Esto último, ha llevado este trabajo a querer investigar sobre sus prácticas cotidianas e intentar ver los patrones relacionales concretos que gobiernan las relaciones y vínculos sexoafectivos entre jóvenes. Además, recuperando la hipótesis inicial se planteaba: Existe una disparidad entre discurso y manera de actuar en su vida cotidiana de la población joven española en cuanto a feminismo y modalidad relacional en sus parejas románticas.

Después del análisis de resultados, los hallazgos han confirmado esta hipótesis, pero no de la manera esperada, no para toda la parte de la muestra.

En las mujeres, se ha visto un grado de coherencia mayor entre su discurso y sus acciones, su manera de relacionarse: no desprecian el feminismo y, aunque en algunos casos si encontramos ambivalencia discursiva, es relativamente marginal. Buscan en sus parejas

respeto, empatía, compañía, cariño y son conscientes hasta de la violencia más “sutil”, la psicológica y sus derivadas prácticas de control. Se nota en un porcentaje significativo de sus discursos una comprensión estructural de la problemática y en su mayoría absoluta una visión positiva del feminismo. Además, igual que ellos, su acceso a formaciones o actividades entorno a los *gender issues* es bastante baja. Aún así, derivado quizás de sus experiencias propias o ajenas con la violencia y la desigualdad (en un porcentaje muy elevado según lo declarado) muestran un grado alto de sensibilización.

En los hombres, en cambio, el grado de ambivalencia discursiva y crítica entorno al feminismo está bastante más extendida. Se muestran en parte desconfiados de los discursos por la igualdad y los términos ‘radicalidad’, ‘extremismo’ o incluso ‘hembrismo’ denotan un discurso de resistencia ante lo que ven se ha convertido en norma o “políticamente correcto”. Aún así, a la hora de actuar y relacionarse en pareja tienen un comportamiento bastante similar al de ellas. Sus respuestas sobre sus maneras de hacer y su comprensión de lo debería ser el trato hacia sus vínculos románticos muestra un perfil normalizado de la muestra. Es decir, pareciera como si su discurso, ya sea por reacción a lo establecido o resistencia, estuviera, en algunos casos, en contra o en todo caso desconfiados del feminismo, pero sus acciones demostraran que han interiorizado los valores de igualdad y respeto que socialmente se han defendido precisamente des de los feminismos.

Sin embargo, un elemento que tienen en común ambos grupos es la aún bastante significativa normalización de la violencia psicológica como ya apuntaban varios de estudios mencionados en este trabajo. Aunque lo sepan identificar en la mayoría de los casos, a veces justifican acciones concretas como los gritos, los insultos, la manipulación emocional o el control bajo premisas de puntualidad o agitación emocional.

Además, también resulta relevante la poca prevalencia, tanto en ellos como en ellas, del acceso y atención a formaciones, actividades o programas con perspectiva de género que hablen explícitamente sobre problemáticas sociales actuales que nos incumbe a toda la población y que, tal y como se ha visto, llega hasta los ámbitos más íntimos de nuestras vidas: nuestras parejas románticas.

Por último, de cara a futuras líneas de investigación, se espera poder ahondar más en los porqués detrás, especialmente, de los discursos “antifeministas”. Tal vez con una metodología diferente que con tiempo permita más cercanía con las personas

participantes. Resultaría interesante, además, porque en el presente trabajo se ha contado con una representatividad de hombres más baja de la esperada y eso siempre dificulta una inferencia de conclusiones más completa.

En todo caso, se ha demostrado que la ambivalencia discursiva y las contradicciones forman parte del discurso juvenil, en especial el masculino, y por lo tanto, si el objetivo es seguir creando programas de sensibilización en torno las políticas de igualdad, se ha de tener en cuenta estas visiones y mentalidad para su comprensión desde un lugar que no de cabida al juicio sin sentido: “Based on these results, it is understood that in order to work with young people it is necessary to consider the contradictory frameworks in which they live in order to design an intervention strategy that takes into account the tensions when ambivalent signifiers coexist on IPV.” (Bernasconi et al, 2024)

Bibliografía

Bernasconi, I. O., Espinar-Ruiz, E., La Parra-Casado, D., & Vives-Cases, C. (2024). From general rejection to individual normalization: Ambivalences in discourses on intimate partner violence by young Spaniards. *PLoS ONE*, 19(9), e0310745. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0310745>

European Union Agency for Fundamental Rights. [Internet]. Violence against women: an EU-wide survey. FRA; 2014. https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-2014-vaw-survey-main-results-apr14_en.pdf.

Bridges T, Pascoe CJ. Hybrid masculinities: New directions in the sociology of men and masculinities: Hybrid masculinities. *Sociol Compass* [Internet]. 2014;8(3):246–58

Aizpitarte, A., Alonso-Arbiol, I., & Van de Vijver, F. J. R. (2017). An Explanatory Model of Dating Violence Risk Factors in Spanish Adolescents. *Journal Of Research On Adolescence*, 27(4), 797-809. <https://doi.org/10.1111/jora.12315>

Rodríguez-García-De-Cortázar, A., González-Calo, I., & Gómez-Bueno, C. (2024). What Is the Patriarchy Doing in Our Bed? Violent Sexual-Affective Experiences Among Youth. *Sexuality Research And Social Policy*. <https://doi.org/10.1007/s13178-024-00956-x>

Megías, J. L., Toro-García, V., & Carretero-Dios, H. (2017). The Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against Women (AMIVAW) Scale. *Psychology Of Women Quarterly*, 42(1), 44-61. <https://doi.org/10.1177/0361684317742638>
Castillo Manteiga, M. (2019). Percepción del feminismo en los jóvenes. *UVaDoc*. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/36866>

Algovia, E. B., & Rivero, E. R. (2021). Creencias sobre el amor romántico y las relaciones íntimas: implicaciones en jóvenes de la Comunidad de Madrid. *Informes Psicológicos*, 21(2), 243-257. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v21n2a15>

Muñoz-Fernández, N., Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M., Nacimiento-Rodríguez, L., Elipe, P., & Del Rey, R. (2022). Traditional and cyber dating violence among adolescents: Profiles, prevalence, and short-term associations with peer violence. *Aggressive Behavior*, 49(3), 261-273. <https://doi.org/10.1002/ab.22069>

Vizcaíno-Cuenca, R., Romero-Sánchez, M., & Carretero-Dios, H. (2025). (Cyber)Rape Culture: Development and Validation of the Acceptance of Myths About Cyber-Sexual Violence Against Women (AMCYS) Scale in Spanish and English. *Psychology Of Women Quarterly*. <https://doi.org/10.1177/03616843251330248>

Universidad Europea de Madrid. TFM Investigador. Guía para la preparación del TFM. Recuperado de <https://campus.europaeducationgroup.es/courses/67508>

Anexos

Formulario: La percepción de la juventud en España del feminismo

Aviso legal y consentimiento informado

El presente formulario se enmarca en una investigación académica desarrollada para el Trabajo Fin de Máster en la Universidad Europea, cuyo objeto es analizar la percepción de la juventud en España sobre el feminismo y su relación con la violencia de género. La participación en este estudio es estrictamente voluntaria y las respuestas serán tratadas de forma **ANÓNIMA y confidencial**.

De conformidad con el Reglamento (UE) 2016/679, General de Protección de Datos (RGPD) se informa que los datos recabados serán utilizados exclusivamente con fines académicos y de investigación y se conservarán únicamente durante el tiempo necesario para la realización del mencionado trabajo académico.

Podrá ejercer sus derechos de acceso, rectificación, supresión, limitación del tratamiento y portabilidad enviando una solicitud al correo electrónico lccerdan@gmail.com.

Al completar y enviar el cuestionario, usted declara haber leído y comprendido la información anterior, y otorga su consentimiento libre, expreso e informado para el tratamiento de los datos aportados en los términos descritos.

1. ¿Cuál crees que es el rol de la mujer y del hombre dentro de una relación de pareja heterosexual?
 - Él provee económicamente y aporta seguridad, ella cuida y construye hogar.
 - Los dos aportan económicamente acorde a sus ingresos y construyen conjuntamente proyectos de futuro (convivencia, viajes, crianza...).
 - Cada pareja vive una versión diferente de lo masculino y lo femenino y sus roles, por lo general, deberían seguir con aquello establecido pues se ha demostrado que funciona.
 - No debería existir un papel marcado para él ni para ella, los roles son intercambiables en cualquier momento.

2. ¿Cómo definirías que son las mujeres de tu entorno? ¿Y dentro de una relación de pareja, como son?
- Las mujeres que tengo en mi entorno son iguales y se relacionan de la misma manera que los hombres cercanos a mí, no hay diferencias.
 - Las mujeres que conozco suelen preocuparse por las mismas cosas (familia, cuerpo, crianza, etc.) y en una relación de pareja son cuidadoras, organizadas y un poco dramáticas a veces.
 - Cada mujer cercana a mí tiene sus propias preocupaciones y ambiciones, pero cumplen un patrón de comportamiento concreto en su relación de pareja.
 - Las mujeres de mi entorno son diversas, y aunque todo el mundo ha pasado por un proceso de socialización, no se podría reducir su actitud a un patrón común.
3. ¿Crees que en una relación de pareja puede justificarse el uso de la violencia (gritos, insultos, golpes, control, etc.) en alguna circunstancia?
- No, en ningún contexto.
 - Por norma general no, pero a veces es justificable.
 - En algunos contextos, es necesario.
 - Sí, es otra manera más de relacionarse en pareja.
4. ¿Estás de acuerdo con la siguiente afirmación?:
“La igualdad de género debería ser una meta para toda la sociedad.”
- Totalmente de acuerdo
 - De acuerdo, en parte.
 - En desacuerdo
 - Totalmente en desacuerdo
5. ¿En tu idea de progreso social, se incluye la igualdad entre mujeres y hombres?
- No, no se incluye ya que se puede progresar sin necesidad de hablar de igualdad entre hombres y mujeres en el proceso.
 - Sí, se incluye, pero no hacer de ello un tema central.
 - Sí, se incluye y es además una de las bases para mí de lo que significa avanzar como sociedad.
6. ¿Has estado o estás actualmente en una relación de pareja o vínculo sexoafectivo?
- Sí
 - No

7. ¿Cómo sería tu pareja ideal? ¿Qué actitud tendría contigo? (Puedes definirla en dos o tres palabras: protectora, atenta, sensible...)
8. ¿Cuál de los siguientes comportamientos NO tolerarías por parte de tu pareja? (Marca los que apliquen)
- Insultos o gritos
 - Celos excesivos
 - Manipulación emocional
 - Control de mis decisiones
 - Revisar mi móvil sin permiso
 - Mentiras constantes
 - Violencia física
9. ¿Cuál de los comportamientos anteriores te parecen los menos graves?
10. ¿Qué harías si tu pareja tuviera alguna de las anteriores conductas contigo?
- Hablaría con ella/él
 - Le daría un aviso
 - Me alejaría o terminaría la relación
 - La/lo denunciaría
 - No sabría qué hacer
11. ¿Hay algún otro comportamiento que NO toleras en una relación amorosa?
- Que me digan como vestir
 - Que salga de fiesta sin mí
 - Que tenga amistad y cercanía con gente del sexo opuesto
 - Las tres anteriores no me gustan
12. ¿Crees que los celos son una muestra de amor?
- Sí
 - No
 - Depende
13. ¿Qué opinas sobre revisar el celular de tu pareja sin permiso?
- Es aceptable si hay desconfianza
 - No es aceptable
 - Depende de la situación

14. ¿Cómo se toman las decisiones en una relación de pareja, en tu experiencia o lo que observas?
- Entre ambos, de manera igualitaria
 - Uno de los dos lleva el control
 - Depende del tema que les ocupe
15. ¿Has presenciado o vivido situaciones de control, violencia o manipulación en relaciones cercanas?
- Sí
 - No
 - Prefiero no responder
16. ¿Te has sentido alguna vez presionado/a a actuar de cierta manera en una relación?
- Sí, de manera habitual
 - Sí, alguna vez
 - No
 - No estoy seguro/a
17. ¿Sientes que tienes herramientas para identificar una relación sana?
- Sí
 - No
 - Más o menos
18. ¿A quién acudirías primero si vivieras violencia en tu relación?
- Familia
 - Amistades
 - Psicólogo/a
 - Profesores u orientadores
 - Instituciones o líneas de ayuda
 - No sabría a quién acudir
19. ¿Conoces o has participado en algún programa o actividad de prevención sobre relaciones, violencia de género o igualdad? Si es así, ¿crees que son efectivos?
- No, nunca he atendido a ningún taller, actividad o programa sobre estos temas.
 - Sí, he participado y no me gustó ni la temática ni el enfoque que se le dio.

- Sí, he participado y aunque la temática era acertada, considero que no se trató en profundidad.
- Sí, considero que fue muy correcto y me ayudó a reflexionar sobre mis propias experiencias.

20. ¿En qué piensas cuando escuchas las palabras feminismo e igualdad?

ENLACE al formulario: <https://forms.gle/djYUVxpVkJXsgKSMN8>